

**EXIGENCIAS DE UN
NUEVO ORDENAMIENTO
AGRICOLA
PARA EUROPA**

**NECESIDAD DE UNA NUEVA ORIENTACION
PARA LA POLITICA AGRICOLA**

**DICTAMEN REALIZADO POR EL KRONBERGER KREIS
DEL INSTITUTO DE FRANKFURT**

Con una introducción de **SANTIAGO GARCIA ECHEVARRIA**
Traducido por **SANTIAGO GARCIA ECHEVARRIA**



Donación

**EXIGENCIAS DE UN NUEVO ORDENAMIENTO
AGRICOLA PARA EUROPA
NECESIDAD DE UNA NUEVA ORIENTACION
PARA LA POLITICA AGRICOLA**



INSTITUTO DE DIRECCION Y ORGANIZACION
DE EMPRESAS

UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES

12

**EXIGENCIAS DE UN NUEVO ORDENAMIENTO
AGRICOLA PARA EUROPA**

NECESIDAD DE UNA NUEVA ORIENTACION
PARA LA POLITICA AGRICOLA

DICTAMEN REALIZADO POR EL KRONBERGER KREIS
DEL INSTITUTO DE FRANKFURT

Con una introducción de SANTIAGO GARCIA ECHEVARRIA
Traducido por SANTIAGO GARCIA ECHEVARRIA



EDICIONES ESIC (MADRID)

**Título original: «Für eine Neue Agrarordnung»
Kurskorrektur für Europas Agrarpolitik**

**Traducción: Santiago García Echevarría.
Instituto de Dirección y Organización de Empresas
Universidad de Alcalá de Henares.**

**Director de la Colección: Dr. Santiago García Echevarría
Secretaría de Redacción: Lda, Lucía Juárez**

**© de la edición en castellano: Dr. Santiago García Echevarría
Edita: Ediciones ESIC Evaristo San Miguel, 10. Madrid-8
Depósito Legal: M-24.809-1985
I.S.B.N.: 84-7356-041-8
Fotocomposición: Compomática Algol. Pintor Crispín 12. Pamplona.
Imprime: Gráficas DEHON - La Morera 23-25 - Torrejón de A.**

INDICE

PRESENTACION	11
INTRODUCCION	17
I. ¿QUE ES LO QUE FRACASA EN LA POLITICA AGRARIA?	
SITUACION ACTUAL	19
1. Los agobiantes excedentes de producción	19
2. Costes demasiado elevados y la mayoría del dinero va a pa- rar a donde no debiera ir	28
3. La amenaza de la quiebra financiera	33
4. El conflicto financiero con Gran Bretaña	35
5. Distorsiones en los mercados agrícolas mundiales	37
6. Daños para el Tercer Mundo	38
7. Conflictos con los E.E.U.U.	40
8. A precios de rebajas para Moscú	41
9. Cada vez más burocracia	42
10. Repercusiones en el medio ambiente	45
11. Agricultores insatisfechos que protestan	47
12. Invitación al incumplimiento contractual	48
13. Materia explosiva para las Conferencias Cumbre	51
14. La agricultura no une a la Comunidad, sino que es su material explosivo	53
II. POR QUE EL FRACASO DE LA POLITICA AGRICOLA	
LAS CAUSAS	
1. Las garantías estatales de precios y de compras	59
2. El incumplimiento de objetivos	60
3. Las vacas sagradas europeas	62

4. La fuerza política del Lobby agrícola	62
5. La política agrícola no es ningún slogan electoral	63
6. No existe ningún control parlamentario directo	64

III. CON QUE SE JUSTIFICA ESTA POLITICA AGRICOLA LAS DISCULPAS Y SUS ARGUMENTOS

1. Asegurar el aprovisionamiento con productos alimenticios	65
2. También se subvencionan otros sectores económicos	65
3. Peso en el mercado de trabajo	66
4. Baja subvención per cápita	66
5. El precio de la integración	67
6. Las condiciones francesas	67
7. Los principales intereses franceses	67
8. Prestaciones de la agricultura	68
9. No existe una política monetaria y económica comunitaria	68
10. Protección frente a los elevados precios del mercado mundial	68
11. Los excedentes no son ningún lujo	69
12. Los excedentes son necesarios para el Tercer Mundo	69
13. La leyenda del burro de carga	70
14. Solamente significa el 0,5% del Producto Nacional Bruto	70
15. Reducción de riesgo	71
16. Las importaciones tienen la culpa	71

IV. COMO DEBE REFORMARSE LA POLITICA AGRICOLA LAS SOLUCIONES NECESARIAS

1. El rechazo del concepto burocrático	73
2. La aceptación del concepto de economía de mercado	78
— La política social no tiene por qué entorpecer la política de precios	78
— Reducir los precios de apoyo	79
— Suprimir las tasas de coparticipación	79
— El efecto de la señal tiene que ser aceptado	80
— Restricciones a las garantías de compras sólo como salida de urgencia	80
— Pero no debe darse ninguna distribución de contingentes singulares	81

— Las ayudas a la producción tienen que irse reduciendo paulatinamente	82
— No se debe seguir fomentando las inversiones	82
— No se debe desfavorecer a la producción agrícola extensiva	82
— Pero tampoco se debe condenar a la producción agrícola intensiva	84
— En cualquiera de las situaciones se deben considerar las necesidades ecológicas	84
— Se debe renunciar a una utilización adicional de intervenciones de mercado	85
— La ayuda transitoria como red, pero no para todos	85
— Las ayudas transitorias deben limitarse en el tiempo	86
— Se deben garantizar las ayudas transitorias para todo el período de reestructuración	87
— La renta total del agricultor se debe considerar como magnitud de medida	87
— En casos especiales se tiene también que contar con ayudas permanentes	87
— No se debe crear demasiada burocracia	88
— Retirar una mano para extender la otra	88
— En un principio debe mantenerse el sistema de protección a las importaciones	89
— Prescindir de la compensación monetaria	89
— Las compensaciones monetarias negativas no son ninguna solución razonable	90
— Desde el punto de vista financiero a Europa hay que atarla en corto	91

Prólogo

En el presente Documento que ha aparecido como tomo número 8 de la serie del Instituto de Frankfurt el pasado mes de diciembre de 1984, se demuestra en qué consiste el desarrollo erróneo de la política agrícola europea en cada uno de sus aspectos y cuáles son sus causas. Además se investigan las justificaciones que ordinariamente se utilizan para disculpar tal política y que cada vez tropieza con mayores dificultades para ser comprendida en la opinión pública europea. Se propone un nuevo ordenamiento agrícola a la Comunidad Económica Europea. Se plantea de tal manera que pueda ser implementada en todas sus actuaciones a tiempo para acudir en apoyo del agricultor al cual se ha equivocado.

Este estudio es parte de un programa para la recuperación de un ordenamiento de economía de mercado que ha sido proyectado por un grupo de economistas alemanes (Círculo de Kronberg) al cual pertenecen los siguientes profesores :

Wolgram Engels (Frankfurt), Armin Gutowski (Hamburgo), Walter Hamm (Marburgo), Wernhard Möschel (Tubinga), Wolfgang Stützel (Saarbrücken), Carl Christian von Weizsäcker (Berna) y Hans Willgerodt (Colonia).

Presentación

La agricultura europea, mejor dicho, la forma en la cual se ha ido configurando su organización institucional y su funcionamiento, constituye uno de los grandes problemas del proceso de integración europeo.

Pero es que además en la última década se ha ido acelerando la problemática de su funcionamiento, se han multiplicado sensiblemente sus costes, está incidiendo gravemente en el funcionamiento de las instituciones europeas y está provocando graves repercusiones en las relaciones de Europa en el comercio internacional y, muy en particular, con los propios Estados Unidos, por un lado, y con los países del Tercer Mundo, por otro.

La agricultura europea no genera meramente problemas internos, esto es, problemas de la organización del proceso de integración agrícola, que pudieran señalarse como problemas internos de la Comunidad, sino que tienen graves consecuencias para las relaciones externas de esta Comunidad Europea y de cada uno de sus Países Miembros. Puede decirse que afectan a muy diversas dimensiones los problemas que plantea la política agrícola europea.

En primer lugar, hay una dimensión política de gran transcendencia, que desborda, sin duda, a la propia dimensión de la agricultura, tanto por lo que afecta a su impacto económico como al que pudiera representar la pura dimensión societaria y política en cuanto al universo electoral. Esta dimensión política posee, a su vez, dos grandes áreas de incidencia: la que pudiéramos denominar área interna de la propia Comunidad, que afecta de manera desbordada a la creación constante de problemas en los más altos niveles de Jefes de Estado; y también a todas las repercusiones que afectan a la propia dimensión presupuestaria de la Comunidad.

De todas las áreas que constituyen el proceso de integración europea la agricultura es la que ya tradicionalmente está provocando retos, a veces graves,

al proceso de integración europeo. El coste político de la agricultura desborda, sin duda, a la verdadera dimensión de este sector dentro del contexto de la Comunidad Europea. Pero es que además está generando multitud de problemas dentro de cada uno de los países y enfrentando a grupos específicos, incluso de los propios agricultores y de sus intereses en los distintos países.

En este sentido puede decirse que la incidencia de la agricultura en el debate político nacional y entre los propios países europeos afecta de forma sensible, no ya sólo a los comportamientos de los políticos, sino también a un proceso de deterioro continuo de la opinión pública europea y la valoración que realiza esta opinión pública sobre el proceso de integración. Y todo ello a costa de ese gran ideal y de ese gran esfuerzo que constituye la única mira de futuro de Europa : su plena integración.

Existe, en segundo lugar, la dimensión presupuestaria. Más de dos tercios del presupuesto de la Comunidad lo absorbe la organización de la agricultura europea, independientemente de los volúmenes ingentes que dedican, por lo que afecta a su dimensión, a la agricultura los presupuestos nacionales y no sólo los presupuestos estatales y públicos, sino también los que corresponden a la propia red de Seguridad Social.

Este desbordamiento presupuestario, que refleja la forma en la que se ha realizado la agricultura europea, no sólo repercute en el hecho de la permanente tensión en torno a la estructuración presupuestaria, sino que afecta fundamentalmente a la propia incidencia en los sistemas fiscales y la armonización entre los distintos países. Debe además añadirse que la distorsión que implica esta grave y voluminosa asignación de recursos a la agricultura está, al mismo tiempo, restando capacidad de asignación de recursos a otras áreas de la economía de la sociedad europea, áreas que son urgentemente necesarias para dar respuesta al reto internacional de tecnología y mercados en todas las demás áreas de la actividad económica.

Hay una tercera dimensión, es la netamente económica, y se engarza con lo que se acaba de mencionar. Una errónea asignación de recursos, y no sólo financieros, sino también de recursos humanos, canalizándolos a la generación de excedentes absurdos, en cuanto a que restan capacidad para aplicarlos al hombre en sus necesidades y en apoyo de solidaridad con otros países. Pero esta dimensión económica afecta tanto a la propia gestión de la actividad agrícola, de sus empresas, en el sentido de que como consecuencia del intervencionismo y el mal denominado «ordenamiento del mercado agrícola europeo» está provocando el que la eficacia e ineficacia se estén confundiendo permanentemente y se esté actuando de forma errónea en la asignación de recursos. Quiere ésto decir que la agricultura europea va empeorando su

eficacia empresarial en la agricultura al transferir la responsabilidad de esta ineficacia a las instituciones burocráticas que cuidan y miman de este ordenamiento agrícola europeo.

Pero es que la dimensión interna del aspecto económico no acaba aquí en el hecho de que se esté configurando una estructura de oferta ineficiente, sino que está provocando, al mismo tiempo, que el consumidor europeo, a través de los precios de los productos, o bien a través de la imposición fiscal para recaubar medios financieros con los que subvencionar a la agricultura, paga importes excesivos por los productos alimenticios que necesita. Téngase en cuenta que independientemente de que no se cumple el mandato del Tratado de Roma de dar a los consumidores la gran ventaja de la integración de unos mercados, supone el retraer partes sustanciales de las rentas familiares para la alimentación. Esto provoca, a su vez, exigencias de rentas que van en deterioro de la posibilidad de asignación de esas rentas a otros menesteres de una sociedad moderna, como pueden ser las inversiones en tecnología, inversiones en nuevas actividades y productos, inversiones en organización y, no por último, incluso, las propias inversiones en ecología.

Pero es que esta dimensión económica no acaba sólo en el problema de la empresa agrícola y de las unidades de consumo europeas, sino que trasciende y está condicionando las relaciones exteriores de los países europeos. La forma en que se está subvencionando e interviniendo todo el proceso agrícola europeo lleva a que Europa, por la vía de sus excedentes y de sus subvenciones, esté generando distorsiones muy graves en el funcionamiento de los mercados internacionales de productos agrícolas.

No es ya sólo el desplazamiento de Estados Unidos o Nueva Zelanda o Argentina en productos tradicionales de exportación de estos países, sino que por la vía de la política europea de subvenciones a la exportación para eliminar excedentes, y por la vía de contingentación de las importaciones de estos Países, se está provocando una situación difícil en las relaciones comerciales de Europa con el resto del mundo.

Pero es que además este distorsionamiento de la política agrícola europea en el funcionamiento de los mercados mundiales agrícolas está llevando a que estos países, a su vez, estén asignando erróneamente sus recursos a procesos que no debieran asumir y que como consecuencia del impacto europeo están asumiendo. Así, por ejemplo, si muchos de estos países, dentro de la división internacional de trabajo moderna, produjesen productos alimenticios que Europa importase dispondrían estos países de capacidad financiera suficiente para comprar en los países europeos otros bienes en los que Europa puede ser capaz de ofrecerlos en la división de trabajo en las mejores condiciones.

Puede decirse, sin lugar a duda, que la dimensión económica europea no sólo es un intervencionismo interno en la Comunidad, con todas las secuelas correspondientes a una mala asignación de recursos y sus repercusiones en la distribución de rentas, sino que además implica un desorden importante en los mercados agrícolas internacionales.

Hay también una cuarta dimensión que es la que pudiéramos denominar la dimensión social. Nadie discute que los agricultores más necesitados tienen las mismas exigencias que cualquier otro ciudadano en cuanto a disponer de rentas suficientes que les permitan equiparar su esfuerzo y su dedicación al que puede realizar una persona en otros sectores. Esta dimensión social que se trata de cubrir en el sentido de asignar rentas a la agricultura que se acerquen más a las rentas de los sectores industriales o de servicios, se está equivocando totalmente. El querer hacer justicia social con los agricultores más necesitados a través de una intervención en los precios o contingentación de mercados es un camino totalmente erróneo.

A los agricultores se les debe prestar la ayuda que necesitan para que puedan actuar eficientemente y, al mismo tiempo, habrá que darles las prestaciones necesarias para que sus niveles de vida sean lo suficientemente atractivos y dignos equiparados con los otros niveles de actividades diferentes en la sociedad. Pero el camino elegido es erróneo y en vez de hacer justicia social se está haciendo una gran injusticia social y se está perjudicando a los más necesitados precisamente. Los agricultores tienen que plantearse seriamente esta dimensión en su propio bien.

Hay, en quinto lugar, una dimensión que tiene una gran capacidad de apoyo en los momentos actuales que es la que corresponde a la dimensión ecológica. Para muchos Ecología es algo contrario a Economía, cuando en realidad son dos elementos integrantes del mismo proceso. Lo que sucede es que los daños ecológicos se están produciendo precisamente por el intervencionismo y esta denominada ordenación de mercados se está realizando de manera que probablemente los costes económicos de su reparación, si fuera posible, van a ser sumamente elevados.

Por consiguiente, el mal denominado «ordenamiento agrícola europeo», no es ni más ni menos que una estructura totalmente intervencionista basada en un esquema burocrático exhaustivo que crece día a día, que conduce a una mala asignación de recursos, que lleva a un grave desequilibrio social dentro de cada país, entre los Países de la Comunidad y de ésta con el Tercer Mundo, conduciendo a una peligrosa concatenación o incidencia en los otros sectores de la sociedad.

La repercusión en el consumidor es grave, tanto por lo que se refiere a la

calidad de los productos como al precio de los mismos, entendiendo por precio no sólo el excesivo precio que alcanzan la mayoría de los productos en los mercados europeos con respecto a los precios de los mercados internacionales, sino la grave repercusión en los presupuestos estatales y, por lo tanto, las exigencias a los ciudadanos como contribuyentes que son complementos de precios muy elevados.

El proceso caracterizado actualmente por un fuerte y creciente intervencionismo lleva, en un plazo muy breve de tiempo, a poner en peligro el proceso de integración europea.

Un ordenamiento agrícola europeo como el actual, que se agrava, sin duda, con la incorporación de España, merece la pena ser reconsiderado seriamente para asegurar ese gran ideal de la integración europea. Europa no es, o no debe de ser, una utopía, sino una realidad. La Europa del mañana sólo puede concebirse en los planos actuales de tecnología y de estructura internacional de mercados mediante una participación eficaz de Europa en una división de trabajo internacional. Y Europa juega un papel decisivo para que en el mundo actual se eliminen las tendencias proteccionistas, el intervencionismo y verdaderamente aporte ese gran impacto que puede realizar a los países en vías de desarrollo, lo mismo que puede superar su actual retraso en la incorporación tecnológica frente a los Estados Unidos y al propio Japón.

Pero sin un ordenamiento agrícola verdadero en el que se vuelva a recuperar la dimensión de eficacia en la asignación de los recursos, la recuperación de un proceso de justicia social en la agricultura y su gran aportación a la división del trabajo internacional no habrá futuro para Europa.

Si no se da una respuesta urgente el proceso seguido en los últimos diez años no permite hacer una extrapolación optimista de la Europa que deseamos. No puede caracterizarse una integración europea, ni en su conjunto ni en sus partes, por procesos centralizadores. Precisamente la gran aportación de esa Europa básica, central, es la búsqueda de un Estado Federal, lo que significa un gran proceso de descentralización. Hoy, tanto desde las exigencias organizativas de todas las instituciones, como desde las exigencias de participación del ciudadano, solamente pueden concebirse instituciones caracterizadas por una descentralización.

En este Dictamen lo que se ofrece al experto es una gran aportación que permite, por un lado, un análisis exhaustivo de diagnóstico de la situación europea actual. Pero, al mismo tiempo, por otro lado, se da una respuesta adecuada a cómo debe buscarse la solución a la situación agrícola europea, y no ya considerando meros criterios economicistas o de optimización económica, sino también incluyendo lo que debe ir considerando cada vez más el economista en

sus afirmaciones y es que la realización de esas ideas económicas, deben encuadrarse dentro del proceso político y social en el cual se quiere realizar esa transformación.

Con este Dictamen considero que se realiza una gran aportación al debate europeo, pero, sobre todo, por las graves implicaciones que tiene la incorporación de España en el plano de la agricultura. Se trata de facilitar información correcta en cuanto a la estructura actual del «ordenamiento agrícola europeo» y facilitar criterios para los nuevos derroteros que tiene que adoptar la agricultura española forzando una modificación sustancial del actual ordenamiento agrícola europeo.

El debate sobre la incorporación de España a Europa en el plano agrícola no ha hecho más que comenzar y en la vía actual del ordenamiento agrícola europeo empeorará la situación de Europa gravemente, mientras que en el nuevo ordenamiento podía llevar a una acción muy fructífera de una evolución que favoreciese a la agricultura española y que, al mismo tiempo, encontrase Europa con la aportación española ese grado de participación en la división internacional del trabajo que significa precisamente el futuro de Europa.

Quiero con estas líneas agradecer al Instituto de Frankfurt el interés demostrado por la publicación de este Dictamen en nuestra serie. Con él tratamos de aportar una información clave en el debate actual sobre la agricultura europea.

Alcalá de Henares, Mayo 1985.

Dr. SANTIAGO GARCIA ECHEVARRIA
Catedrático de Política Económica de la Empresa.

Introducción

La política agraria de la Comunidad Europea se orienta cada vez más hacia el dirigismo estatal. Por ello se les plantea a los agricultores una decisión con un significado fundamental: ¿Quieren los agricultores encadenarse cada vez más a la política agraria, abandonarse cada vez más a la tutela del Estado; esto es, convertirse en meros receptores de las órdenes de la burocracia agraria? ¿O quieren permanecer fieles a su acreditada tradición de la libre iniciativa del agricultor y su actividad empresarial independiente?

Si quieren permanecer libres se someterán a una inevitable y difícil operación en la política de precios garantizados. Su preocupación respecto a este punto es comprensible. Si ellos rehusan tal operación, la enfermedad seguirá su curso. Solo esta operación puede detenerla para que la agricultura vuelva a valerse por sí misma.

Pero dejar que la enfermedad siga su curso es una opción difícil que sólo aparentemente resulta ser lo más soportable. Pues los agricultores no deben hacerse ilusiones con lo que puede proporcionarles un dirigismo absoluto y definitivo. En el mercado de la leche ya han descubierto un poco este nuevo camino de servidumbre. Las primeras experiencias en este sentido deberían asustar lo suficiente a los agricultores para que dieran marcha atrás en esta vía.

La otra vía, la operación de reestructuración, se les mostrará en este dictamen. Los agricultores deben colaborar en el nuevo ordenamiento de economía de mercado que aquí se recomienda para los mercados agrícolas. No puede interesarles el que la política agraria permanezca tal y como en la actualidad: un susto sin fin. Deben ver en este nuevo orden la mejor oportunidad para ellos mismos. Es la oportunidad de convertirse en un sector económico que pueda sostenerse por sí solo, como lo hacen otros sectores de clases medias empresariales. Además, es

la oportunidad para liberarse del excesivo dirigismo de la política, de las asociaciones y de la administración agraria en su actividad diaria. En este sentido la introducción de la agricultura en un nuevo orden de economía de mercado es una nueva liberación de los agricultores.

I. ¿Qué es lo que fracasa en la política agraria? Situación actual.

(1) La política agraria de la Comunidad Económica Europea es más confusa que nunca. Los acuerdos en materia agrícola tomados el 31 de Marzo de 1.984 no han cambiado nada esencial. Esta política agraria se ahoga con los excedentes de producción que provocan continuas pérdidas. Esto implica costes más elevados e innecesarios. De todo ese dinero sólo una parte pequeña va a parar verdaderamente a manos de los agricultores. Esta política supone la quiebra financiera. Ello constituye un problema financiero eterno entre Inglaterra y el resto de los países miembros. Es además el mayor distorsionante del comercio agrario internacional. Esta política rechaza y daña a los países en desarrollo e implica conflictos con el defensor político y militar americano. Ella proporciona a un adversario político, como la URSS, mantequilla mucho más barata que a los propios consumidores. Y se enreda cada vez más en la burocracia.

Dicha política contamina el medio ambiente y produce daños ecológicos. Y lleva a los Gobiernos Miembros a incumplir los Tratados. Provoca descontento en los agricultores, provocando protestas en la calle. Es causa de discordia en las Conferencias de la Cumbre. No une a la Comunidad, sino que la dispersa.

Este catálogo de pecados es largo, demasiado largo. Ya en particular cada elemento demuestra claramente por qué la política agraria europea no puede seguir así.

1. LOS AGOBIANTES EXCEDENTES DE PRODUCCION.

(2) La política agraria europea lleva a una infundada abundancia de leche, mantequilla, leche en polvo, trigo, cebada, vino, carne de vaca, azúcar, así como algunas

frutas y verduras. La política agraria, con unos precios de protección excesivos, ha fomentado el que en la Comunidad la producción agrícola supere con mucho las propias necesidades. En todos los productos agrícolas importantes se ha superado el nivel de autoabastecimiento, en la mayoría de ellos ampliamente. Estos excedentes son invendibles a los precios de protección fijados legalmente por el Estado. Sólo en las frutas y verduras está la Comunidad por debajo de sus necesidades de autoabastecimiento. Pero en las verduras en 1.982 sólo faltaba el 1% para el 100%, mientras que el déficit en fruta fresca era todavía de un 18% de la producción propia.

(3) La producción agrícola de la Comunidad en su conjunto ha aumentado entre 1973 y 1982 en un 24%, mientras que por el contrario el consumo de estos productos agrarios ha aumentado sólo un 8%. Esto es, la producción ha aumentado aproximadamente 3 veces por encima del aumento del consumo¹.

(4) De esta forma, en 1.973 la producción agrícola de la Comunidad de los 9 ascendía a 281 millones de unidades de cereal. Diez años después (1982) eran 347 millones. En este mismo período el consumo había aumentado de 298 a 323 millones de unidades de cereal.

Frente a un aumento de las necesidades subvencionadas de una media de 6% de la producción, se ha producido un excedente medio de un 8% de la producción. O dicho de otro modo: el grado de autoabastecimiento de la Comunidad de todos los productos agrarios ha pasado de una media del 94% al 108%. En 1.984 se estima en un 110%.

(5) Una objeción frecuente (sobre todo por parte de las asociaciones de agricultores) es la siguiente: una parte de la producción europea de leche, carne y huevos, se produce mediante piensos que no proceden de la Comunidad, sino de países terceros, esto es, que son importados del mercado mundial. Esta parte de la producción supuso en 1.973, 34 millones de unidades de cereal. En 1.982 fueron 41 millones. Esto quiere decir que la Comunidad ha utilizado adicionalmente 9,7 millones de hectáreas de pastos fuera de su territorio, lo que supone algo más de un 10% de su propia superficie agrícola, que asciende a 93,1 millones de hectáreas.

1. Estas cifras se obtienen cuando se miden todos los productos agrarios en unidades de cereal:

- Por ejemplo 1 kg. de carne son 8 unidades de cereal, y
- 1 Kg. de patatas son 0,2 unidades de cereal.
- Básicamente constituye esto una unidad de medida invariable (aunque en parte rebasada) según el nivel de 1.970.

(6) Si no se tiene en cuenta el pienso importado para la producción agraria, como lo hacen las asociaciones de agricultores, esto es, para quitar gravedad a la sobreproducción, el grado de autoabastecimiento en dicha época aumentó del 83% al 95%, con lo cual quedaba aún un 5% de necesidades adicionales. En 1.984 el grado de autoabastecimiento se cifraba en el 100%. Entonces se alcanzó el autoabastecimiento total.

Ciertamente, el nivel de autoabastecimiento en sí no es ninguna medida aceptable para determinar qué nivel de producción agrícola es el «correcto» o el más válido en sentido económico. De todas formas, todos estos son cálculos globales que ocultan que en los productos principales la situación excedentaria es agobiante.

(7) Demasiada leche: La «marea» de leche europea se ha convertido en una «marea viva». Ya en 1.968 los 89 millones de Tm. de leche que se producían en la Comunidad eran excesivos. Desde entonces, la producción ha ascendido a más de 112 millones de Tm. (estimado en 1.983). La Comunidad consume únicamente 103 millones de Tm., con lo que se tiene un excedente del 9% (en el año anterior 4%). Sin embargo, el excedente real es de un 25%. Porque una parte de la leche y de los productos lácteos se coloca en el mercado a precios fuertemente subvencionados. En 1.983 esta parte se estimaba en 13 millones de Tm. Esto es al precio oficial del mercado se colocaban sólo 90 millones de Tm. En 1.982 el excedente real ascendía al 19%.

La dificultad está en el mayor consumo. La sed de leche tiene sus límites, el consumo medio de leche se estanca en la Comunidad. En ningún caso se pueden colocar más productos derivados de la leche fresca y el queso. Como consecuencia, con los excedentes se producen mayores cantidades de mantequilla y leche descremada en polvo, pues en ambos productos el Estado garantiza precios protegidos.

(8) Demasiada mantequilla: en las cámaras frigoríficas de la Comunidad hay grandes cantidades de mantequilla invendible. A mediados del mes de Junio de 1.984, por ejemplo, había un millón de Tm., calculando 4 millones de unidades de 1/4 Kg. cada una. El valor de estos excedentes se estima en 8.000 millones de DM. La producción total estimada por la Comunidad en 1.984 era de unos 2,3 millones de Tm., mientras que las necesidades de la Comunidad ascendían a 1,55 millones y las exportaciones (fuertemente subvencionadas) previstas eran de unas 400.000 Tm. La cantidad producida, por tanto, superaba las necesidades de consumo de mantequilla de la Comunidad en un 48%.

No cabe la menor duda de que el consumo interior arriba señalado se encuentra ficticiamente abultado. La mayoría de las veces en base de permanentes acciones de rebajas los políticos responsables de la agricultura traspasan

los excedentes de mantequilla a otras áreas adicionales de utilización. De esta manera trasladan los viejos depósitos de mantequilla a precios especiales a la industria de helados y de pastelería, al ejército, a los hospitales y a los hospicios. De esta forma, pagan subvenciones de mantequilla para perceptores de ayudas sociales. De esta manera, y por diferentes caminos (con unas modificaciones reducidas de precios ilimitadas en el tiempo), han colocado en los comercios la denominada mantequilla de Navidad.

Todas estas ventas especiales en el mercado interno de la Comunidad Económica Europea han supuesto en 1.983 una cifra aproximada de 589.000 Tm. Esto significa el 38% del consumo interno, que es de 1.560 millones de Tm. La producción para el mismo año se estimó por parte oficial en 2.362 millones de Tm. De este total solamente el 41% (971.000 Tm.), esto es, ni siquiera la mitad se ha vendido a los precios oficiales del mercado. El otro 25% se colocó a través de acciones de rebajas. El resto del 34% (802.000 Tm.) se ha exportado a terceros países, o se ha comprado por departamentos de compras estatales, y se ha situado en los almacenes de intervención. Más de la mitad (59%) de la producción no se ha vendido, por lo tanto, a precios oficiales y tiene que valorarse como excedente. O expresado de otra manera: la producción puede considerarse que es 2,5 veces mayor de las cantidades que pueden venderse a los precios oficiales.

(9) Demasiada leche en polvo descremada: A la montaña de mantequilla tienen que añadirse, además, los grandes depósitos de leche en polvo descremada. A mediados de Junio de 1.984 éstos ascendieron a más de 953.000 Tm. Con ello se podían llenar 33.500 vagones de ferrocarril. Las compras en base de apoyo de precios estatales para la leche en polvo descremada ha alcanzado en 1.983 un nuevo record: 880.000 Tm., un tercio de la producción anual. Si en 1.980 se alcanzaron 105.000 Tm., un año después fueron 242.000 y a continuación 466.000. El 31 de Diciembre de 1.983 se presentaban datos oficiales sobre el almacenamiento de este producto alcanzándose la cifra de 983.000 Tm.

La producción se incrementó en 1.983 hasta alcanzar la cifra de 2,6 millones de Tm. Esto significaba un 14% más que el año precedente. 10 años antes (1.973/74) fueron 1,7 Millones de Tm. Lo cual significa un incremento en este periodo de tiempo en su totalidad del 53%.

La Comunidad propiamente dicha sólo consumió en 1.983 1,9 millones de Tm. Pero el 89% de estas cantidades de consumo (1,7 millones de Tm.) sólo pueden venderse con un precio altamente subvencionado. Ya que en otro caso, la leche en polvo, con la que fundamentalmente se alimenta a los terneros, no podría competir en precio con otros piensos.

Para la alimentación de terneros se redujo el precio en un 44%, para la alimentación de cerdos en un 85%. La leche en polvo descremada se regaló al

Tercer Mundo. Existen también subvenciones cuando la leche descremada no se transforma en leche en polvo, sino que se suministra para la alimentación animal de forma líquida. También paga subvenciones la Comunidad para que la leche descremada se transforme en caseína y derivados. Solamente el 8% de la producción se colocó en 1.983 a los precios oficiales del mercado. Puede considerarse, por lo tanto, que son excedentes el 92% de la producción con los niveles actuales de apoyo de precios garantizados.

(10) Demasiada carne de vacuno: También en cuanto se refiere a la carne de vacuno, la Comunidad dispone de demasiadas cantidades. Para 1.983 se cifra que el grado de autoabastecimiento es del 104%. Esto es, el 4% más que el consumo propio de la Comunidad. El grado de autoabastecimiento en 1.973 se encontraba en el 86%; faltaban en aquel entonces hasta el suministro del total de necesidades de carne un 14%. En 1.973 se han producido en la Comunidad de los Nueve, 5,9 millones de Tm. de carne de vacuno (incluyendo carne de ternera). En 1.983 se estimaron en 6,9 millones de Tm. De éstas el Estado compró 445.000 Tm. para apoyar los precios. En 1.982 «solamente» necesitó comprar 258.000 Tm.

Los almacenes de intervención estatales han alcanzado en 1.983, con 373.000 Tm., un nuevo record de almacenamiento, ya que el record existente hasta esta fecha fué el de 1.977 (361.000 Tm.). En 1.984, las capacidades de almacenamiento de carne en la República Federal de Alemania se encuentran al límite.

A los efectos de descargar el mercado interior de la CEE., se subvenciona fuertemente la exportación de carne, y se carga de forma drástica la importación. De esta manera, en los países de Oriente Próximo y en la Unión Soviética se puede comprar carne europea, por ejemplo, a 2,5 DM por Kg., y la carne importada y suministrada a los consumidores de la Comunidad Económica Europea se eleva artificialmente de 8 a aprox. 20 DM por Kg.

(11) Demasiado azúcar: A los efectos de contener los excedentes de azúcar la Comunidad estableció ya en 1.968/69 contingentes de producción. Esta actuación se produjo fundamentalmente a petición de la República Federal de Alemania. Hasta 1.984, cuando también se limitó la producción de leche de forma cuantitativa, era éste el único mercado agrícola contingentado dentro de la Comunidad. Y a pesar de ello surgieron los relativamente fuertes excedentes, ya que los políticos responsables de la agricultura fijaron en cifras demasiado elevadas estos contingentes. Todavía en 1.973/74 la Comunidad de los Nueve importó el 8% de su consumo de azúcar encontrándose, por tanto su grado de autoabastecimiento en el 92%. En la actualidad la Comunidad produce más azúcar que la que necesita.

En los 3 años que van desde 1.981 hasta 1.983, se ha llegado a un grado de autoabastecimiento medio del 138%; en el año económico 1.981/82 se alcanzó, incluso, la cifra record del 154%. Su producción, en ese periodo, excedía en un 54% al consumo. Si bien es cierto que estos excedentes de producción se han reducido de forma notable en el periodo 1.983/84, ello se debe principalmente a los bajos rendimientos que se han producido como consecuencia de una siembra tardía y de un verano seco (además de una ligera reducción de la superficie de cultivo).

En 1.977 se incluyó dentro de los contingentes también el producto sustitutivo del azúcar más barato y glucosa. Los políticos temieron por la propia existencia de su reglamentación del mercado del azúcar. Esta inclusión es un ejemplo del fenómeno frecuente de que las regulaciones estatales llevan a una cadena de intervenciones sucesivas.

La única salida para el excedente de azúcar europeo es la exportación en el mercado mundial. Pero es que también en este mercado el azúcar es muy abundante y mucho más barata que la propia Comunidad, diferencia de precios que en Junio de 1.984, a título de ejemplo, significaba aproximadamente 2/3. Como consecuencia de esta situación de precios la Comunidad solamente puede exportar con subvenciones que se definen como compensaciones de exportación. En Junio de 1.984 se subvencionaron exportaciones de azúcar en aproximadamente 1.040 DM por Tm. En la Comunidad el precio de garantía para el azúcar se encontraba en este mismo año en 1.344 DM por Tm. Es cierto que tanto los agricultores de remolacha de azúcar como las fábricas de azúcar han financiado las compensaciones de exportación con una tasa sobre la producción. Pero por encima de los precios del azúcar fijados estatalmente en la Comunidad, son, en última instancia, los consumidores los que asumen el coste y los que pagan las exportaciones a precios más reducidos.

En 1.984 la Comisión Europea incluyó el azúcar líquido dentro del azúcar destinado a la exportación (Azúcar C). Su justificación está en que así surge un mercado de exportación para el azúcar líquido que permite descargar adicionalmente al mercado interior de la C.E.E.

(12) Demasiado trigo y demasiada cebada: Las cosechas de cereales alcanzan cada vez nuevos records. Más cereales que los que se necesitan se produjeron por primera vez en 1.978. En el año económico 1982/83 el grado de autoabastecimiento se encontraba en un 114%. Diez años antes esta cifra era del 91%. El excedente se produce en la producción de trigos blandos (40% de la cosecha) y de cebada (1/3 de la cosecha). En cuanto a la cebada en 1.981/82 se produjo aproximadamente un 15% más que las necesidades de consumo, en trigos blandos un 22%. Las exportaciones subvencionadas en cuanto a trigos blandos se duplicaron desde el ejercicio 1.972/73 hasta 1.983/84. Las importa-

ciones de trigos blandos se redujeron en el mismo periodo de tiempo, pasando de 7 a aproximadamente 2 millones de Tm. A ello hay que añadir que las oficinas de intervención estatal cada vez compran más trigo, a los efectos de que no caigan los precios en el mercado interior. Las intervenciones que se realizaron al principio de trigo panificable se tuvieron que contingentar ya en el mismo momento de comenzar la cosecha. Las fuertes cosechas de cereales provocaron también incluso reducciones de los precios de garantía estatales cuando estos precios superan a la media fijada durante los últimos tres años (umbral de garantía), este umbral se fijó para 1.984/85 en 121,32 millones de Tm. Los expertos han estimado en 1.984 que la producción de cereales de la Comunidad Económica Europea hasta 1.990 pasará de 143 hasta 145 millones de Tm. (sin arroz pero incluyendo el maíz en grano). Ya incluso en el mismo año se corrigió esta estimación: para 1.984 se estimó una cosecha entre 146 y 147 millones de Tm. El último record de cosecha (1982) se encontró aproximadamente en 132 millones de Tm. En 1.983 se cosecharon unos 123 millones de Tm.

(13) Demasiado vino: Las bodegas rebosan vino. El desequilibrio del mercado del vino se acentúa cada vez más. Producción y consumo normales se distancian cada vez más. Se incrementa la producción y se reduce de forma tendencial el consumo. En el año económico 1.982/83 se produjeron 172 millones de Hectólitos. Como vino se bebió en la Comunidad solamente 122 millones. Aproximadamente 8 millones se transformaron en las destilerías (esto es: sin primas de destilación) para coñacs. 40 millones de Hectólitos (23% de la producción) se colocaron de otra manera. Más de la mitad se destinaron, con primas de destilación, a la fabricación de alcohol. El 31% de ello se almacenó. El resto del 11% se exportó. En el año record 1.979/80, los viticultores produjeron más de 182 millones de Hectólitos.

En 1.972/73, la Comunidad de los Nueve no había alcanzado aún su grado de autoabastecimiento. Las estadísticas oficiales dan un grado de autoabastecimiento más bajo, ya que consideran en sus estadísticas que la destilación subvencionada de los excedentes de vino es consumo propiamente dicho. Si se excluyen las cantidades destiladas, se alcanza en 1.982/83 un excedente de producción del 32%. Un año después, se alcanzaba, en datos provisionales, el 23%.

Las primas de destilación se han previsto desde 1.970. Aproximadamente 11 litros de vino dan un litro de alcohol. Mediante la destilación lo único que se ha hecho es canalizar los excedentes del mercado de vinos al mercado de alcohol. Este mercado está tan saturado, sobre todo con alcoholes etílicos sintéticos y alcoholes provenientes de patata, de cereal y de la melaza. El alcohol etílico sintético es idéntico al alcohol del vino, pero sin duda mucho más

barato en su fabricación. El alcohol de patata y de cereales se puede producir incluso a precios más bajos. El alcohol de vino ha provocado que el monopolio de los coñacs alemanes, que tratan de asegurar el precio (y el impuesto del alcohol), se encuentre en una situación muy difícil. Con la entrada de España en la Comunidad se agrava la situación. La superficie vinícola española es mucho mayor que la francesa, y los rendimientos por hectárea en España son todavía bajos, lo que supone grandes reservas de producción.

En 1.980 se iluminó la idea de pagar una ayuda para que los viticultores en lugar de azúcar añadan al vino concentrados de mostos de uva. Este aditamento trataría de contener la invasión de vino, ya que el mosto de uva, que en primer lugar se concentra y luego se añade al vino, reduce las posibles cantidades de vino. Ahora bien, el concentrado es tres veces más caro que el azúcar, por lo tanto, la Comisión Europea ha propuesto en Marzo de 1.984 prohibir la utilización del azúcar en el vino, de manera que no se necesite seguir pagando la ayuda. De esta manera, la preparación del vino se encarece para los vinicultores y el azúcar, que no se puede utilizar en la elaboración del vino, vuelve nuevamente al ya excedentario mercado del azúcar. Esta propuesta fracasó en el propio Consejo de Ministros.

(14) Demasiada carne de ave y huevos: La producción de carne de pollo superó a las necesidades de consumo en un 12% (1.982). En 1.973 este excedente era sólo del 4%. En 1.981 la Comunidad producía un 2% más de huevos que sus necesidades; en 1.973 había alcanzado aproximadamente un suministro de huevos idéntico al consumo. Si bien es cierto que para ambos productos no existe ningún precio estatal de garantía y que tampoco existen compras estatales en apoyo de los precios, estos productos están, sin embargo, protegidos contra las importaciones más baratas del mercado mundial. Ello se realiza a través de una tasa de importación que se compone de tres elementos parciales. El primero trata de compensar los costes de los piensos más baratos en el mercado mundial; el segundo (como aduana protectora del 7%) que concede a los productores de la Comunidad una ventaja adicional y, el tercero (como «tasa adicional») evita que el precio de importación sea inferior a un precio mínimo que se fija («precio de importación»). Este precio mínimo es un precio de coste de producción y se fija cada tres meses.

La Comunidad fomenta la exportación de carne de aves y huevos con subvenciones de exportación. De esta manera las exportaciones de huevos han pasado de 36.000 Tm. (1.973) a 160.000 Tm. (1.982), lo que significa un incremento de 4 veces. La importación de huevos se ha reducido de 52.000 Tm. (1.973) a 10.000 Tm. (1.982). Las exportaciones de carne de pollo se han triplicado en el mismo periodo de tiempo, mientras que las importaciones se han reducido en un 28%.

(15) Demasiadas frutas y verduras: Como media estadística la Comunidad se encuentra en materia de frutas y verduras con una situación de déficit de producción; la producción se encuentra por debajo de las necesidades de la Comunidad. Pero otra impresión es la que se obtiene cuando se analizan las denominadas cantidades de intervención. Se trata de aquellas frutas y verduras que se compran con dineros públicos para evitar que se caigan los precios del mercado. Se pagan precios que suponen aproximadamente la mitad del precio normal del mercado. Solamente aquellas mercancías muy bien embaladas y seleccionadas (= calidad de primera, según sus características exteriores) son las mercancías para las que se pueden solicitar la intervención.

Aquí está previsto que las mercancías «que se retiran del mercado» o bien se regalen a los necesitados, o bien sirvan de alimento para los animales, o (en el caso de las frutas) se conviertan en mostos o se inutilicen. Pero esto no se consigue realizar, por regla general, a tiempo. Por ello, una gran parte, frecuentemente la mayor parte de las mercancías intervenidas, se encuentran por regla general en muy mal estado y están inutilizadas. En estos casos la intervención va más allá de proteger las frutas y verduras bien presentadas con dinero fiscal, volcándolas en los basureros.

Desde el comienzo de la inutilización a costa del Estado (1.967) se han ido incrementando las cantidades que han encontrado el camino de la intervención de precios. En los primeros 5 años, desde 1.967, fueron 2 millones de Tm. En los 2 quinquenios siguientes 3,5, y en el tercer quinquenio 4,3 millones de Tm. En estos 15 años, incluyendo 1.980/81, las manzanas son las que han participado más en las cantidades intervenidas con un 39%. Les siguen las peras con el 28%, los melocotones con 10%, las naranjas con 9%, los tomates con un 6%. El resto se distribuye entre la coliflor, las mandarinas, los limones y las uvas de mesa.

En 1.981/82 se intervinieron 744.000 Tm. de fruta y 68.000 Tm. de verdura. El 59% de estas cantidades no pudieron ser utilizados. En los dos años siguientes se incrementaron las cantidades intervenidas, pasando de 1,9 y 1,6 millones de Tm. Sin la desastrosa cosecha de manzanas, se hubiera rebasado en el año 1.983/84 el record de 2 millones de Tm.

Los responsables de la política agrícola no dan tanta importancia a estas cantidades y dicen que se trata solamente de un porcentaje muy pequeño de la producción total. Pero además el mero hecho de que para las cantidades producidas por exceso se garantiza al menos la mitad de los precios de mercado y con ello se garantice un margen de cubrimiento de los costes, incide como atractivo de producción. Los productores se encuentran en mejor situación con la financiación estatal para una colocación inferior o para su destrucción que vendiendo los excedentes de producto en el mercado. Lo que hacen es

cultivar clases de fruta y verduras que logren fuertes rendimientos por hectárea y descuidan la calidad (interna). Pero los consumidores, que se encuentran defraudados en sus expectativas de calidad, restringen el consumo. Es el motivo por el cual cada vez se destina más fruta a las oficinas de intervención. Un ejemplo es el caso de la «montaña de pasas» en Grecia.

A la intervención debe añadirse también la existencia de una protección rigurosa y complicada frente a las importaciones. A partir del 1 de Junio de 1.984 incluso se han acentuado estas medidas. A los ya numerosos productos protegidos se han añadido otros nuevos: melocotones, albaricoques, lechuga flamenca y endivias. Según cuál sea la evolución de los precios en los mercados interiores de la Comunidad, se recarga con tasas a las mercancías importadas, con lo cual se hacen prohibitivas. También esta protección motiva aún más una producción por encima de las necesidades.

(16) La situación de excedentes para casi todos los productos agrícolas se acentúa aún más con la entrada de España y Portugal en la Comunidad. Principalmente España como País agrícola posee grandes reservas de producción. Por primera vez en 1.984 España se ha convertido en un País exportador de azúcar. Nada en aceite de oliva. Aporta una producción de vino, frutas y verduras, que puede desarrollarse fuertemente. Ya se ha anunciado un nuevo programa de riegos para poder incrementar la producción de otros productos agrícolas. Si en 1.981 ambos países hubieran sido ya miembros de la Comunidad Económica Europea, de acuerdo con los cálculos realizados por la Comisión en Bruselas, estos tendrían que haber recibido de la Caja Comunitaria un pago neto de 850 hasta 1.400 millones de ECUS (aproximadamente 2.100 hasta 3.500 millones DM.). En lugar de reducir el proteccionismo, con sus atractivos de producción, antes de que se incorporen los grandes potenciales de producción españoles, dicho proteccionismo se ha ampliado bajo la presión de Francia e Italia. La gran catástrofe final de esta política se producirá cuando para los productos agrícolas españoles y portugueses se haya pasado ya el período de transición y que estos productos gocen de todas las bendiciones de la protección importadora y de las posibilidades de intervención.

2. COSTES DEMASIADO ELEVADOS Y LA MAYORIA DEL DINERO VA A DONDE NO DEBIERA IR.

(17) El que produce cantidades de producto que de forma permanente se encuentran por encima de la demanda real y además con tendencia creciente, está realizando un puro despilfarro. Los excedentes agrícolas de la Comunidad Económica Europea son tal despilfarro. Esto se refleja en los costes. Pero es que entre estos hay costes explícitos y costes tácitos.

(18) Los costes explícitos son aquellos que refleja la Comunidad en sus presupuestos. Surgen porque la Comunidad compra y almacena los excedentes, abarata estos productos para otras utilidades y los exporta con fuertes subvenciones. Elegantemente se habla de costes de ordenación de mercado. Más adecuado sería llamarlo costes de apoyo a los precios. Estos costes se han triplicado desde 1.975 hasta 1.983. Si se toman como punto de referencia años anteriores se pueden apreciar tasas de crecimiento que todavía son más chocantes. Para 1.984 los costes de apoyo en el presupuesto de la Comunidad Europea se estiman en más de 17.000 millones de ECUS. Esto significa, calculado en moneda alemana (un ECU = 2,25 DM), aproximadamente 38.500 millones DM. Pero no cabe la menor duda que esta cifra será superior. De acuerdo con los datos de la Comisión Europea de mediados de 1.984 pueden estimarse en 18.600 millones de ECUS, esto es, 41.700 Millones de DM. Un año antes, y de acuerdo con los datos del presupuesto, fueron 16.000 millones de ECUS, que transformados en DM (1 ECU = 2,27 DM) significaron aproximadamente 37.500 millones de DM. Los costes de apoyos de precios absorben aproximadamente dos tercios del presupuesto total de la Comunidad Económica Europea. Si se relaciona este importe con respecto a la superficie agrícola cultivada puede estimarse que la agricultura europea como media se subvenciona con 438 DM por Hectárea. Cada granja recibe una subvención media de 6.348 DM.

(19) Pero en la realidad una gran parte de este dinero de subvención no llega a los agricultores. Desaparece en otras partes de la economía agrícola y en otros países (en las subvenciones de la exportación). Sobre este aspecto la mayoría de los expertos, con todas las diferencias, están bastante de acuerdo en dicha magnitud. El Tribunal de Cuentas Europeo ha estimado la participación de la «pérdida en el camino» en aproximadamente un 70%. De acuerdo con otras estimaciones son aproximadamente el 75%. Esto es, que solamente un 25%, hasta un 30%, alcanza a aquellos para los que verdaderamente se iba a destinar. «La perversidad del sistema es», así lo ha señalado un experto agrícola del SPD, Doctor Martin Smidt (Gellersen) que ya en 1.973 señaló «que de todos los gastos que implica la ordenación del mercado agrícola sólo una parte muy pequeña llega a los agricultores; solamente les queda a los agricultores de cada marco que se gasta en costes de subvención en la agricultura 10 Pfennig». Sobre todo pensaba en este caso en el mercado de la leche. Hasta 1.984 y a pesar de los excedentes de leche, se ha fomentado estatalmente cada vez más la construcción de nuevos establos para ganado vacuno de leche. El Consejo de Expertos Alemanes para el enjuiciamiento de la evolución económica, en su dictamen de Noviembre de 1.983, ha señalado: con cada vaca que se añade, un agricultor eficaz puede lograr un beneficio de 1.000 DM al año, pero para transformar la leche adicional de esta vaca se producen en el Estado

costes que son superiores a los 2.000 DM. Todo esto son relaciones grotescas, todo ello es un despilfarro del dinero público.

(20) El Tribunal de Cuentas Europeo ha calculado para 1.983 que la «cuota de subvención» para la agricultura es diferente de un Estado Miembro a otro. Esta cuota de subvención es la relación entre los gastos del ordenamiento del mercado de la Comunidad para un Estado Miembro y el valor de la producción bruta de su agricultura. En Bélgica, Holanda, Irlanda y Dinamarca, alcanzó esta cuota de apoyo aproximadamente un 30%, en la República Federal de Alemania y Gran Bretaña, entre un 15% y hasta un 20%. En Francia y Luxemburgo un 13%. Y en Italia solamente un 8%. Las cifras tienen validez para el periodo 1.977 hasta 1.981 inclusive.

(21) Existen también otras investigaciones que demuestran que la política de precios agrícolas, tanto desde el punto de vista regional como personal, lleva a muy diferentes grados de subvención. La participación de los costes de ordenamiento de mercado en el conjunto de las ventas de aquellas empresas agrícolas en el ejemplo de la zona de Colonia - Aquisgrán (zonas ricas), es el doble que en la media de la República Federal. Referido a la mano de obra, los costes de la ordenación de mercado agrícola son en esta zona 2,5 veces superiores. Una denominada región de frutas como esta zona, con unas condiciones de localización naturales muy favorables, se aprovecha de la política de precios agrícolas en mayor medida que aquellas regiones marginales, con cultivos de alimentos para el ganado tales como el Eifel occidental, con unas condiciones de localización muy desfavorables. Esto significa, que la política agrícola no tiene en cuenta el principio de necesidad. Las diferencias de renta dentro de la agricultura pueden considerarse que incluso se acentúan.

Estos resultados se expusieron ya hace tiempo a los políticos responsables de la agricultura: «Si se consideran los productores marginales, y en la política de las asociaciones agrícolas se persigue el objetivo de que no se llegue a una situación de bancarrota, y que todos, incluso los agricultores más ineficaces se vean favorecidos, se tendrá que realizar una política de precios y de subvenciones que lo haga posible. ¿Pero a donde conduce todo ello? Ello lleva a una inundación de rentas en todos aquellos elementos más eficientes. Esta política es más bien un apoyo a las empresas agrícolas más eficaces... La evolución de los precios en los últimos años ha dado como resultado que nunca en la historia agrícola alemana se haya producido una diferencia tan grande entre las empresas agrícolas eficaces e ineficaces» (Henri Niehaus, 1957).

(22) La mayoría del dinero lo han absorbido las subvenciones de exportación (incluyendo 1.981), que no son otra cosa más que pérdidas de exportación. Desde 1.982 se sitúan, en primer lugar, en la disposición de estos recursos las ayudas a agricultores y de ventas (vinculadas a determinados productos). En

1.983 estos costes de subvención ascendieron al 42%. Las subvenciones de exportación absorbieron el 37% y los almacenamientos (intervención) el 17%. El resto del 4% se trata de costes de subvención fiscal diversos, tales como primas para la destilación y apoyos en frutas y verduras.

(23) Las ayudas y primas son de muy distinta naturaleza. Existen aquellas que fluyen directamente a los agricultores (aceite de oliva, carne de ovino, vino, leche y productos derivados de la leche, fruta fresca, verdura fresca, carne de bovino, cereales, azúcar, miel). Existen otras que compensan las diferencias de precios entre los productos de la Comunidad y los de fuera de la Comunidad (seda, algodón, oleaginosas, frutas y verduras preparadas, simientes, lúpulo, tabaco, vino, aceite de oliva). Y existen además otras que fomentan la venta dentro del mercado interior de la CEE. Aquí se trata fundamentalmente de los sectores de la economía de la leche, azúcar, cereales y vinos.

(24) Los costes explícitos de subvención más importantes son los que corresponden al mercado de leche. En 1.983 alcanzaron el 30%. Las siguientes posiciones, en cuanto a su importancia, son los costes de los cereales (15%), carne de bovino y azúcar (cada uno 9%), así como frutas, verduras y semillas oleaginosas (cada uno 7%). El resto del 16% corresponde sobre todo al tabaco, vino, aceite de oliva, carne de bovino y carne de cerdo. Otros costes explícitos de subvención se reflejan en los presupuestos agrícolas nacionales de los países miembros de la Comunidad. Una posición aún muy importante de costes explícitos son todos aquellos fondos que los países miembros de la Comunidad pagan a sus agricultores a través de la política de estructura agrícola y social nacional. En 1.982 la Comisión Europea ha señalado a este respecto: según estimaciones prudentes, la Comisión considera que los países miembros de la Comunidad en su conjunto aportan a la agricultura adicionalmente dos veces el importe del dinero que dedica la Comunidad. Lo cual significaría que ya en 1.982 se trataría aproximadamente al menos de 62.000 millones de DM., y en 1.984, y aplicando la misma lógica intuitiva de la Comisión, apenas se ha modificado, alcanzándose 86.000 millones de DM. Los presupuestos agrícolas en la República Federal de Alemania, por ejemplo, aportan a los agricultores alemanes, ya de por sí el 60% en forma de prestaciones sociales: subvenciones públicas para la vejez, enfermedad y accidentes.

(25) Los costes implícitos de apoyo a los precios son en gran medida los que se encuentran implícitos en los precios que pagan los consumidores. Estos precios se mantienen a niveles más altos que los que se producirían sin apoyo estatal. Aquellos precios que no están apoyados y que se configuran en un mercado competitivo y que, por lo tanto, cuidan de que exista un equilibrio en el mercado, son inferiores, sin duda, que los precios de apoyo. La diferencia entre precios apoyados y precios libres conduce a que se cargue a los consumi-

dores unos costes que no aparecen en ningún plan presupuestario. Se trata de aquellos costes que los políticos responsables de la agricultura han sumergido, a los efectos de que los vea. Y por ello son difíciles de determinar exactamente.

(26) En una estimación prudente se pueden considerar que las cargas de los consumidores de la Comunidad en su conjunto pueden estimarse en una magnitud de por lo menos 86.000 millones de DM. al año aproximadamente. Punto de partida de esta estimación es el que los precios de apoyo en una media anual se mantiene como mínimo un 25% por encima de los precios de equilibrio, tal como se hubieran configurado bajo la influencia de las ofertas más baratas del mercado mundial. La base de este cálculo es la estimación de que el valor de la producción agrícola de la Comunidad Económica Europea (1.982: 144.800 millones de ECUS que significan 344.000 millones de DM).

(27) Es todavía más difícil calcular aquellos costes que surgen por el hecho de que determinadas partes del capital y del trabajo se han canalizado de forma errónea en la producción de excedentes agrícolas, en lugar de haberlos utilizado en aquellas actividades económicas donde hubieran sido asignadas más económicamente, esto es, donde hubiera habido mejores oportunidades de utilización (costes de oportunidad). Estos costes de oportunidad consisten en la utilidad que no se ha producido y surgen por el hecho de que se ha renunciado a otras posibilidades de utilización. La renuncia a conseguir un mayor Producto Nacional significa pérdidas de rentas para todos. Los políticos no captan estos costes y, por lo tanto, no los consideran. Uno de los motivos es la dificultad para determinarlos y también la dificultad para hacer el cálculo en cuanto a su posible comprobación. Otro de los motivos es que no están incluidos en los presupuestos y que, por lo tanto, no tienen que ser justificados. De cualquier forma el que estos costes no se vean y difícilmente se puedan calcular no quiere decir que estos costes no existan.

(28) Otros costes implícitos pero, sin duda, también existentes, son la burocracia agrícola en la economía. La multiplicidad de prescripciones que son necesarias para poder aplicar y supervisar los precios de apoyo en el mercado, obligan a que una parte de las funciones de administración de las empresas privadas de la agricultura y de la alimentación se dediquen a estas funciones. Para ello se necesita personal adicional, que se ocupe del contacto permanente con las autoridades en muchas de las actividades comerciales, con las consiguientes pérdidas de tiempo, las modificaciones de opinión burocrática prácticamente deshacen muchos de los acuerdos comerciales o los hacen muy difíciles. No se ha realizado hasta ahora una valoración global de estos costes de burocracia implícitos y que tienen que transferirse. Además surgen costes ecológi-

cos debido a que la política agrícola implica daños en el medio ambiente. Al sistema deben repercutirse además aquellos costes que se deben a que otros sectores económicos solicitan también subvenciones y justificándolas con los elevados costes de apoyo innecesarios para la agricultura.

(29) Aproximadamente 213.000 millones de DM anuales constituyen ya en sí el coste real de apoyo con una magnitud ciertamente importante (41.700 « 86.000 « 86.000 millones de DM). Pero en la realidad son más. Los costes explícitos los pagan los ciudadanos como contribuyentes, los costes implícitos como consumidores, con los precios de los productos agrícolas. Calculado todo ello los ciudadanos subvencionan a la economía agrícola europea con una media anual de 2.236 DM por Ha. o con 32.425 DM por cada una de las granjas.

Pero a pesar de estos elevados gastos, los agricultores profesionales alcanzaron en 1.982/83 en Alemania solamente una renta neta (beneficio) de aproximadamente 1.301 DM por Ha. y 33.791 DM por cada una de las granjas. Lamentablemente no existen datos comparativos medios para los restantes agricultores de la C.E.E., pero ya en sí los datos alemanes demuestran que el apoyo de precios cuesta más de lo que ganan los agricultores alemanes cuya actividad exclusiva es la agricultura.

La desproporción entre utilización de medios y resultados es evidente. Las consecuencias de esta consideración media (teórica) son: si la Comunidad transfiriese en metálico a cada uno de los agricultores europeos 2.468 DM por Ha. en lugar de apoyar de forma muy costosa los precios de los agricultores, la media de los agricultores saldría ganando.

3. LA AMENAZA DE LA QUIEBRA FINANCIERA

(30) No es la primera vez que la utilización total de los medios financieros como consecuencia del apoyo a los precios agrícolas amenaza a la Comunidad; hasta ahora solamente pequeños milagros lo han evitado. Pero a partir de 1.983 la situación es muy distinta. Las crisis de las Haciendas Públicas se acentúan de forma dramática. No se producen milagros. A los efectos de por lo menos alcanzar la capacidad de pagos, en 1.973 la Comisión se vió obligada a plantearse nuevos frenos a los gastos. De esta manera bloquearon, por ejemplo, determinadas primas, prohibieron pagos previos a las subvenciones de exportación, y se demoraron otros pagos, limitaron las garantías de compra estatales en los mercados de trigo. La Comunidad ha tenido que aplicar una corrección seria en su política agrícola.

(31) Se ha producido el Acuerdo de los Ministros de Agricultura del 30/31 de Mayo de 1.984. Pero la crisis presupuestaria no se ha dominado, lo que se ha

conseguido es frenar en pequeña medida el incremento de los gastos. Los medios disponibles no alcanzaron en 1.984 para cubrir los gastos esperados. En Julio de 1.984, la Comisión Europea estimó que el déficit de Caja era de 5.000 millones de DM. Se consideró la emisión de empréstitos; lo cual fue rechazado por parte de Alemania y de Gran Bretaña. A continuación se planteó el problema de que los Países Miembros tendrían que adelantar importes de sus contribuciones. En Noviembre de 1.984 el Parlamento Europeo tuvo que debatir un Plan presupuestario del Consejo de Ministros para 1.985 en el que solamente se contenían los medios financieros para 10 meses. Se conseguirá un cierto respiro en la Comunidad a partir de 1.986. En esa fecha se logrará una mayor participación en los ingresos del Impuesto de Valor Añadido por parte de los países Miembros (acuerdo de los Jefes de Gobierno europeos del 26 de Julio de 1.984 en Fontainebleau). Pero hasta dicho momento el colapso financiero constituirá una amenaza.

(32) Este colapso está integrado y, al mismo tiempo, es inmanente al sistema. El sistema financiero está implicado directamente con el sistema de la garantía de compras estatales, con los precios de garantía, y con las ayudas para los productos agrícolas de múltiples maneras. Así, las transferencias de la Caja presupuestaria común a cada uno de los Países Miembros son tanto mayores cuanto más se incrementa la producción agrícola. Dicho de forma muy clara: cuanto más contribuye la agricultura de cada país a la producción de excedentes; ya que es entonces cuando la Caja de Bruselas (hasta finales de Marzo de 1.984 prácticamente sin limitaciones) tenía que realizar siempre más pagos a los efectos de poder absorber los excedentes.

(33) Pero es que además: cuantos más Países Miembros amplíen su producción agraria y, consiguientemente, cuanto más se restrinjan sus importaciones agrícolas del Mercado Mundial, tanto más se reducen los ingresos de estos países provenientes de los derechos de importación que estaban destinados directamente como medios propios a la Caja de Bruselas, y que tenían que transferirse a dicha Caja. Esto es, cuando estos Países Miembros, tal y como está sucediendo regularmente, piensan principalmente en su presupuesto nacional y en su situación de Balanza de Pagos Nacional, están interesados más en recibir que en aportar a la Caja Común. Consecuentemente, han mantenido una posición favorable al incremento de su producción agrícola. De esta manera, la mayoría de los Países Miembros logran de la Caja Común un superávit neto, mientras que otros, especialmente Gran Bretaña y la República Federal de Alemania, realizan transferencias netas a la Caja. Los Países Miembros no se comportan, por consiguiente, sino como muchos ciudadanos que explotan su Seguro de Enfermedad, que por lo menos, consiguen recuperar su prima de seguro, y compensándoles esto desde la perspectiva individual. Pero, al mismo tiempo, el incremento de la producción agrícola conduce en el presupuesto

europeo (además de la reducción de ingresos por los derechos de importación) a unas crecientes necesidades financieras para las subvenciones de exportación y para las compras de intervención en los mercados.

(34) Estas interdependencias entre el sistema agrícola y el financiero permiten apreciar de forma clara el por qué la mayoría de los Países Miembros a la hora de discutir anualmente las elevaciones de los precios agrícolas actúan resistiéndose a la reforma de la política agrícola y su financiación; las exigencias de reforma y las resistencias contra un fuerte incremento de los precios se producen regularmente solamente por los países que realizan pagos netos a la Caja Común, esto es, Gran Bretaña y la República Federal de Alemania. Es cómodo presionar para llegar a acuerdos sobre la agricultura, que otros financian, ya que en esa situación falta el obstáculo necesario. Mientras siga faltando este obstáculo se seguirán desbordando como hasta ahora las necesidades financieras y las exigencias de dinero, cada vez mayores, para la Caja Común.

4. EL CONFLICTO FINANCIERO CON GRAN BRETAÑA

(35) Una consecuencia de la política agrícola es también el conflicto permanente entre Gran Bretaña y los restantes Países Miembros de la Comunidad como consecuencia de las reglas financieras de la Comunidad. De acuerdo con estas reglas, los Países Miembros de la Comunidad tienen que transferir a la Caja de la Comunidad los importes que perciben por derechos aduaneros y otras tasas (= tasas de importación variables en los productos agrícolas de terceros países), y cuyo importe tienen que cobrar en sus fronteras, de acuerdo con la tarifa común y para el ordenamiento del mercado agrícola comunitario; tienen la obligación de cobrar y no pueden retener estos importes (a excepción del 10% por compensación de gastos). Quiere decir que los Países Miembros que son grandes importadores del mercado mundial tienen que cobrar notables importes de derechos aduaneros y de tasas por la importación y transferirlos a Bruselas. Esta es la situación de la República Federal de Alemania y de Gran Bretaña.

(36) Ambos países se encuentran en una estrecha vinculación con el Comercio mundial, del que no quieren separarse porque precisan también de compradores para sus productos industriales de exportación. En el caso de Inglaterra se añaden las vinculaciones tradicionales de la Commonwealth, así como una fuerte importación de productos agrícolas, ya que Inglaterra no puede autoabastecerse con su propia producción agrícola en varios productos. Esta reducida capacidad de producción agrícola significa, al mismo tiempo, que Inglaterra recibe de los fondos agrícolas europeos utilizados para las compras de apoyos de precios

estatales y para subvenciones de exportación, bastante menos que aquellos otros países que son los que producen los grandes excedentes agrícolas. Sin una fuerte producción agrícola propia no se producen transferencias de la Caja al País Miembro.

(37) El relativamente bajo grado de autoabastecimiento en el sector agrícola produce en la economía británica dos grandes desventajas al mismo tiempo: por un lado, fuertes transferencias a Bruselas como consecuencia de las fuertes importaciones agrícolas de terceros países, vinculado todo ello a una fuerte repercusión sobre el consumidor inglés, al igual que en los restantes Países de la Comunidad, en segundo lugar, solamente se producen transferencias muy reducidas a Gran Bretaña debido a que la agricultura inglesa (todavía) no produce excedentes, de manera que Inglaterra en su conjunto paga más a la Caja Común que lo que recibe, con su correspondiente repercusión negativa en su Balanza de Pagos. Mientras que Inglaterra tiene que realizar una contribución neta positiva a la Comunidad (junto con la República Federal de Alemania), los otros Países Miembros de la Comunidad reciben transferencias netas. Los británicos no entienden porqué tienen que realizar ellos precisamente esta gran contribución neta si no pertenecen al grupo de los países más ricos de la Comunidad.

(38) ¿Se les ayudaría cuando los productos agrícolas necesarios y otros productos de importación en el futuro se importasen de los países de la Comunidad en lugar de los terceros países, al no producirse entonces ningún cobro de tasas de importación?. ¡No! con ello no ganarían nada. Si bien es cierto que en esa situación tendrían que transferir menos dinero como consecuencia de menores tasas cobradas por las importaciones, ello significaría que estos importes «ahorrados» fluirían, sin embargo, de forma inmediata en los correspondientes países suministradores dentro de la Comunidad. Solamente existen tres posibilidades para mejorar la situación de Inglaterra:

- 1ª. Puede provocar un incremento radical de su producción agrícola; participaría de esta manera más de las bendiciones de la política agrícola. Lo cual significaría, a la vista de la situación actual, un acentuamiento de los excedentes existentes, lo que no sería correcto, pero los británicos ya han comenzado a actuar en esta línea.
- 2ª. Pueden bloquear incrementos adicionales de los precios agrícolas, ya que si esto se produce tienen que ser mayores sus transferencias. Esto ya lo han intentado, pero con poco éxito.
- 3ª. Pueden intentar negociar regulaciones excepcionales, por ejemplo, limitando su contribución neta. Esto es lo que hicieron desde 1.980. Este ha sido el motivo de muchos fracasos de conferencias de Jefes de Gobierno, lo cual

desgasta innecesariamente a la Comunidad (ver apartado 76 hasta 79).

(39) Sin duda, los británicos tienen que admitir que no se les exige nada que no se haya implicado cuando se produjo la firma del Tratado de Adhesión a la Comunidad. Así también incluso la mera comparación entre los importes y transferencias de retorno es algo dudoso. No se puede deducir en ninguno de los casos cuáles son verdaderamente las ventajas y desventajas económicas que un país tiene frente a la Comunidad. Tampoco pueden calcularse de forma exacta las aportaciones y las prestaciones que se reciben. Así, por ejemplo, Holanda tiene que pagar por las mercancías de importación que son meras mercancías de tránsito hacia Alemania. O bien Alemania recibe dinero por intervención en el mercado de leche en polvo descremada que proviene de Holanda. Con la entrada de los británicos en la Comunidad Económica Europea se les aseguró ayuda para un caso como el que se ha presentado. En cualquiera de los casos, los contratos son lo suficientemente buenos en la medida en que sean equilibrados y que no constituya una ventaja excesiva permanente para ninguno de los socios.

5. DISTORSIONES EN LOS MERCADOS AGRICOLAS MUNDIALES.

(40) En el mercado mundial de productos agrícolas, la Comunidad Económica Europea, como consecuencia de sus excedentes, se ha convertido en un coloso de exportación. En mercados singulares se encuentra ya situada tanto en cantidad como en calidad muy por delante de los EE.UU. Es el mayor exportador de mantequilla, de leche en polvo, de harinas de trigo, de productos de huevo, de quesos, de carne de pollo, de vino y de leche condensada. La exportación de carne de ternera ha superado a los países exportadores tradicionales como Australia y Argentina. En la exportación de azúcar solamente se ve superada por Cuba. Desde 1.970 hasta 1.980 se ha duplicado la participación europea en la exportación mundial de mantequilla, se ha triplicado la de azúcar, casi se ha triplicado la del vino, y en la de carne de ternera casi se ha quintuplicado.

(41) Los Países de la Comunidad exportan a los Países Miembros solamente una parte cada vez más pequeña de sus productos agrícolas, mientras que la mayor parte se exporta a terceros países, se descarga, por tanto, en los mercados mundiales. En trigo por ejemplo, ya en 1.980 se exportaron dos tercios de la producción a países terceros, en azúcar el 71%, y en leche en polvo el 59%. Una excepción de estas tendencias se encuentra en los huevos y en la carne de cerdo. Desde 1.970 hasta 1.980, la Comunidad ha incrementado su exportación agrícola a terceros países cada año en un valor medio del 17%; en

el mismo periodo de tiempo, América lo ha realizado con una tasa anual del 13%, Canadá en un 11% y Australia en un 10%.

(42) Pero el mercado mundial se encuentra también, por lo que se refiere a los productos agrícolas, suficientemente abastecido, ya que también otros países tratan de transferir sus excedentes. La exportación agrícola europea agrava esta situación y sitúa los niveles de precios en el mercado mundial adicionalmente bajo una fuerte presión a la baja. Esto conduce permanentemente a fuertes tensiones políticas y de política comercial con otros países exportadores, que se ven afectados por la transferencia de los excedentes agrícolas europeos en sus mercados tradicionales, entre ellos países como los EEUU, Australia, Nueva Zelanda, Argentina, y Uruguay. Así, por ejemplo, en Junio de 1.984, el Consejo Internacional de Carne del GATT ha creado un grupo de trabajo que debe examinar, sobre todo, las medidas de apoyo a la exportación y sus consecuencias en los países tradicionales de exportación de carnes. El grupo se ha configurado a petición de Argentina, y trata fundamentalmente de examinar con lupa las subvenciones de exportación europeas.

(43) Pero la Comunidad no es solamente un gigante por lo que se refiere a las exportaciones, sino también por lo que afecta a la importación de los bienes agrícolas. Allí donde se puede intenta obstaculizar estas importaciones y reducir las. Como consecuencia, las mercancías agrícolas no absorbidas por el Mercado Común se colocan en el mercado mundial. Por consiguiente, la Comunidad actúa en dos sentidos como distorsionante en el comercio agrícola internacional.

6. DAÑOS PARA EL TERCER MUNDO.

(44) También los países en vías de desarrollo sufren las distorsiones en el Comercio internacional de productos agrícolas provocadas por la Comunidad Económica Europea. Su exportación agrícola se ve obstaculizada por la Comunidad mediante obstáculos de importación en las fronteras de la misma y por las subvenciones de exportación para los excedentes agrícolas de la Comunidad colocados en el mercado mundial. A título de ejemplo puede mencionarse a los países productores de azúcar de caña, sobre todo, aquellos que no están dentro del grupo de preferencias (como los denominados estados AKP) a los que la Comunidad les concede un contingente de importación para azúcar. Con su exportación de azúcar, la Comunidad contribuye al excedente de azúcar y presión a la baja en los precios en el mercado mundial. Esta descarga de los excedentes de azúcar en otros hombros y las barreras de importación de la Comunidad ocasionan graves daños a los países en vías de desarrollo afectados. Les dificulta el poder disponer de divisas gracias a la venta de azúcar. Lo

cual hace necesario el que tenga que acudirse con mayores ayudas al desarrollo y darles un mayor soporte del que realmente sería necesario y tendría sentido.

(45) Desde hace tiempo está demostrado que el Tercer Mundo caminaría mucho mejor en base de una autoayuda que con las ayudas tradicionales al desarrollo. La política agrícola de la Comunidad Económica Europea contribuye a que estos países dependan cada vez más de estas ayudas al desarrollo como de una droga insustituible. Además, la Comunidad, con su dirigismo estatal en materia de política agrícola, da una imagen de ordenamiento económico miserable al Tercer Mundo. Su continua demanda contra el proteccionismo y en favor del libre acceso a los mercados y a la competencia, no son convincentes, ya que la propia Comunidad atenta permanentemente contra esto. Al igual que el caso del azúcar, está la situación de la carne de ternera (ejemplo: Argentina, Uruguay) la tapioca (Tailandia), las frutas, las verduras y el vino (ejemplo: Marruecos, Tunes).

(46) Sin duda, la Comunidad puede presumir de que ha realizado numerosas concesiones en materia de política comercial a los países en vías de desarrollo (preferencias aduaneras generalizadas, política global en los países mediterráneos, acuerdo de LOME con los países del AKP), pero las preferencias aduaneras generales se refieren, en general, solamente a productos que tienen muy poco que ver o no están en competencia con las producciones agrícolas europeas, o en los productos que los países en vías de desarrollo no pueden suministrar. El acuerdo de LOME ciertamente abarca también azúcar, carne de ternera, frutas y verduras, pero en realidad solamente lleva a una redistribución dentro del propio Tercer Mundo. Su producción propia de azúcar y de carne de ternera la ha incrementado la Comunidad de forma muy acentuada. De esta manera los países en vías de desarrollo no favorecidos por parte de los mercados de la Comunidad para estos dos productos se han visto cada vez más desplazados hacia el mercado mundial. Pero en este mercado tropiezan precisamente con los productos excedentarios de la Comunidad fuertemente subvencionados. Azúcar y carne de ternera son a este respecto dos ejemplos típicos. Con otras palabras, las ventajas de política comercial para un grupo de países en desarrollo son desventajas para otro grupo.

(47) La Comisión Europea ha argumentado que las cargas con que la Comunidad somete a las importaciones solamente afectan en una parte muy reducida a productos que los países en vías de desarrollo exportan a la Comunidad. En un 60% de su valor total estos productos han entrado en la Comunidad libres de arancel, y a más de un 30% con aranceles muy bajos. Solamente el 7% ha sido sometido a tasas de importación importantes por parte del ordenamiento agrícola europeo. Esta regulación comercial, según la opinión de la Comisión,

es para los países en vías de desarrollo más favorable que aquella otra regulación comercial que tuvieron en su día los Estados de la Comunidad Económica Europea como tales con los países en vías de desarrollo antes de establecer una política agrícola común en la Comunidad. Sin duda, esto es cierto, pero se trata predominantemente de productos agrícolas que no se producen en la Comunidad. Pero es que además esta argumentación hace caso omiso de los daños que están causando los excedentes agrícolas de la Comunidad exportados al mercado mundial a los países en vías de desarrollo.

7. CONFLICTOS CON LOS EEUU

(48) Con sus subvenciones de exportación la Comunidad ha provocado conflictos con la potencia protectora política y militar, los EEUU. América se ve desplazada de sus mercados de venta tradicionales. En las exportaciones de determinados productos agrícolas la Comunidad ha superado en los Mercados mundiales a las exportaciones americanas. Si bien es cierto que también el Gobierno de Washington apoya con mucho dinero a sus agricultores, pero lo hace de otra manera. América también produce excedentes, pero por un lado, esto lo viene haciendo como país tradicional de exportación agrícola y, por otro lado, acostumbra a dejar de cultivar grandes superficies agrícolas temporalmente (en 1.983 por ejemplo, 30 de los 430 millones de Ha. cultivables) lo que hasta ahora no ha hecho nunca la Comunidad.

(49) Durante mucho tiempo los EEUU no han actuado con una resistencia seria frente a la política comercial agrícola europea. La «Guerra de los pollos» de 1.962 fue una excepción. Pero, sin embargo, desde 1.982 la situación es diferente, y lo que en principio era solamente una contradicción de intereses se ha convertido en un conflicto abierto. Los esfuerzos en la Comunidad para limitar las importaciones de productos de soja (piensos compuestos), y de sustitutos de los cereales (piensos sustitutivos frente a los cereales), lo ha provocado. Para algunos de estos productos América es el mayor suministrador. Puede utilizar su fuerza, y de esta manera en 1.982 colocó harina de trigo a precios especiales en Egipto, mercado de ventas tradicionalmente europeo. La Comunidad, un año más tarde, acudió con subvenciones especiales para el suministro de harina de la Comunidad a Egipto. Este caso ha sido la primera posición de fuerza espectacular.

(50) En América se considera que éste y otros casos son la consecuencia de la política agrícola europea, y que no son meros conflictos de política comercial, sino que también es un enfrentamiento político por parte de sus países amigos, que parece ser que solamente piensan en sí mismos. De esta manera la política agrícola europea está incidiendo en su principal alianza y está condicionando la

parte más importante de su política exterior. Por parte de la Comunidad es poco inteligente el transferir partes de los costes de su política agrícola a un país al que se pide apoyo político y militar. Y menos inteligente sería el provocar una guerra comercial con este país.

8. A PRECIOS DE REBAJAS PARA MOSCÚ.

(51) «Si hay que regalar algo sería mejor regalárselo a sí mismos que a otros, esto es, mejor a los propios consumidores que a terceros países». (Stephan Tangermann). La Comunidad Europea no actúa de esta manera. El ejemplo más claro son los «regalos europeos de mantequilla a Moscú» en los años 70. El que la Unión Soviética recibía la mantequilla mucho más barata que los consumidores europeos es lo que provocó por primera vez en 1.973 una gran preocupación, y ocasionó en los agricultores inexpertos una gran sorpresa. En aquel entonces la Unión Soviética compró en una sola operación aproximadamente 200.000 Tm. y lo hizo a un precio especial, de manera que compró la mantequilla más barata que todos los demás terceros países. Solamente tuvo que pagar aproximadamente 30 Pfennig por un cuarto de kg., menos de una quinta parte del precio de garantía de aquel entonces, una tercera parte de lo que la mantequilla costaba en aquel momento en el mercado mundial.

(52) En 1.977, el precio de la mantequilla para Moscú, que era de 7,79 DM por Kg. (precio de garantía) se redujo mediante la subvención a 2,39 DM, o a 60 Pfennig para un cuarto de Kg., en 1.980 de 8,02 DM por Kg., a 3,08 o 77 Pfennig para un cuarto de Kg. También ha comprado la Unión Soviética carne de bovino barata, de manera que en 1.975 adquirió 30.000 Tm. a 1,54 DM por Kg., un precio que también se encuentra por debajo de aquel precio que se pagaba en aquel entonces en el mercado mundial. En 1.984 se prepararon nuevos suministros importantes de mantequilla en la Unión Soviética (y otros países) a 35 Pfennig por cuarto de Kg. Pocas veces ha podido presentar un estado más desolador la política agrícola europea ante el mundo como en esta situación, y para cualquiera quedaba claro cómo se actuaba con regalos a los «enemigos de clase», a los grandes opositores políticos. La propia Comunidad en su conjunto y ante sus ciudadanos se ha visto sometida a una dudosa interpretación, y su actividad se pone en duda.

(53) Pero no solamente son rechazables las supersubvenciones de exportación a los opositores políticos; toda subvención de exportación es un regalo que retira la Comunidad a su propia población.

Tanto ahora como en aquel entonces los compradores en terceros países pueden comprar más baratos los productos agrícolas europeos que los compradores en la propia Comunidad. Muchos de los políticos se remiten, sin

embargo, con satisfacción al ejemplo de 1.975 del mercado del azúcar, y afirman que entonces se demostró que el ordenamiento del mercado agrícola europeo puede aportar ventajas para los consumidores. En aquel entonces, por primera vez, el azúcar en el Mercado Mundial subió de precio, alcanzando unos niveles superiores al de la Comunidad, de manera que este precio de acuerdo con las reglas del ordenamiento del mercado agrícola, debiera de haberse abaratado con subvenciones de importación al nivel más bajo de los precios del azúcar en la Comunidad.

Pero para poder apreciar cuál era la gran benevolencia de estos políticos frente a los consumidores, puede demostrarse que la subvención de las importaciones de azúcar que se realizaron en 1.975 alcanzaba 1.000 millones de DM. Por el contrario, un año antes, se adoptaron medidas adicionales para apoyar el precio de la carne de ovino, cuyo importe ascendió a 1.200 millones de DM. Y solamente en 1.975 se fijaron 6.000 millones de DM. para poder mantener artificialmente elevado el precio de la leche. ¿Pero así es cómo se prescribe el «suministro de la población a precios adecuados» de los artículos agrícolas de acuerdo con el Artículo 39 del Tratado de la CEE?

(54) En la reventa de la mercancía comprada con los precios de apoyo, en las denominadas intervenciones de la Comunidad, se producen grandes pérdidas. En la exportación de carne de bovino intervenida, las autoridades de la Comunidad han perdido incluso importes que eran semejantes al valor total de las mercancías. Así, por ejemplo, los departamentos de intervención alemana, desde Octubre de 1.978 hasta Marzo de 1.979, volvieron a vender sus almacenes, de aproximadamente 68.000 Tm. de carne de bovino, mediante la exportación a terceros países, 55.000 Tm. como cuartos de ternera y 13.000 Tm. como conservas de carne de ternera. Esta carne se compró a un precio medio de 7.258 DM por Tm. Cuando se vendió sufrió una pérdida de 4.968 DM por Tm. A ello deben añadirse los costes por almacenamiento en frigoríficos, intereses y compensaciones monetarias por un importe de 2.223 DM por Tm. En cada una de las Tm. los países de la Comunidad que han negociado con la carne han perdido como media 7.191 DM.

9. CADA VEZ MAS BUROCRACIA.

(55) La economía agrícola se ahoga en un enredo de prescripciones. Toda regulación implica nuevas regulaciones en detalle. Cada vez son más amplias y más profundas. El seguimiento de todas las regulaciones se hace cada vez más difícil incluso para los propios Gobiernos de los Países Miembros. Las prescripciones se interpretan de diferente manera en cada uno de los países miembros y se utilizan de diferente manera. El exceso de prescripciones, que tratan

de establecer norma lleva, porque no son suficientemente realizables, a menos derecho y con ello a mayor injusticia.

(56) Anualmente los legisladores europeos inundan a la Comunidad con aproximadamente 800 páginas del periódico oficial. Cada una de estas páginas del periódico oficial de la Comunidad, en una evaluación muy precavida, implican, por lo menos, dos regulaciones del mercado agrícola. Calculado de esta manera llueven todos los años en la economía agrícola aproximadamente 1.600 prescripciones. Se trata de prescripciones, decisiones, recomendaciones, directrices, acuerdos, protocolos, posiciones e información. Proviene del Consejo, de la Comisión, del Parlamento y del Tribunal de Justicia. En realidad, producen cada vez mayor número de prescripciones sobre el mercado agrícola. En 1.981 se adoptaron 1.512 decisiones solamente en cuanto a la regulación de mercados de cereales y del arroz.

(57) Cada vez con mayor frecuencia muchas de las decisiones se publican cuando ya están en vigor. Formulados de esta manera significa que también el experto en la materia ve muy difícil poder apreciar rápidamente y de forma suficiente el contenido. La burocracia agrícola se ha desbordado y se extiende continuamente. «La fascinación de un sistema de pensamiento cerrado, tal como lo representa el mercado común, ha llevado a los políticos responsables de todos los países, cada vez más, a refinar permanentemente los mecanismos de regulación cuando surgen dificultades en lugar de intentar ellos mismos una nueva concepción». (Wirtschaftsvereinigung Gross- und Aussenhandel, Hamburgo). La contingentación de la leche, que se acordó en Marzo de 1.984, es un ejemplo que recoge el desbordamiento de la burocracia agrícola: hay mucho que hacer, por tanto, manos a la obra. Se elaboran un conjunto de nuevas prescripciones que crean a su vez los necesarios aparatos de control.

(58) Las empresas del sector agrícola tienen que pagar el ser «pioneros por la jungla de las prescripciones jurídicas» (esto es: especialistas muy caros) si no quieren ahogarse en el mar del mercado agrícola, superreglamentado. Decisiones empresariales quieren decir desde hace ya tiempo lo siguiente: evaluar correctamente el comportamiento de la burocracia agrícola, y percibir cuales son las posibilidades de actuación más favorables dentro del sistema de regulación.

(59) La tendencia a la perfección en la regulación, está integrada en la actuación legislativa. La perfección lleva a lo grotesco, a lo supérfluo y a lo del detalle insignificante.

Por ejemplo: el 28 de Septiembre de 1.982 la Comisión en Bruselas incrementó el tamaño mínimo de las manzanas; las más pequeñas no se podían vender.

Otro ejemplo: con efectos a partir del 10 de Noviembre de 1.981 la Comisión eleva las tasas de compensación de «pepinillos en forma S provenientes de España». Un día después volvió a anular estas tasas porque precisamente el mismo 10 de Noviembre se había acabado el período de referencia.

Otro ejemplo: las manzanas «Golden-Delicious» de Francia tienen que superar un test de color y de aroma para su posibilidad de venta en los mercados alemanes.

(60) Tres ejemplos entre muchos. El Consejo de Expertos alemanes para el enjuiciamiento de la evolución económica general de este país, ha denominado a todo esto el «sistema supertécnico de la política del mercado agrícola», «cuya característica es la creciente dispersión es su ineficiencia». (Dictámen anual 1.980/81). La Comisión se ha concentrado, sobre todo, en el «detalle de la configuración técnica del sistema de intervención y ha desarrollado en parte una monstruosa filigrana que exige necesariamente una actuación burocrática, lo que puede apreciarse de forma plausible por el gran volumen del periódico oficial de la Comunidad en el que se archiva semanalmente lo que según la situación de ayer era Ley....»

(61) Se puede defender la posición: las cosas son así en el mundo; la burocracia invade cada vez más todos los ámbitos; ya no puede realizarse una política agrícola para los 10 Estados sin más burocracia. El punto de vista razonable debiera ser: puesto que las burocracias tienden siempre a prodigarse, se han de elegir aquellos sistemas que conducen a un mínimo de proliferación y evitar los sistemas que por sus características burocráticas tienden a una mayor expansión. La política del denominado ordenamiento del mercado agrícola fue y es un sistema evitable. Ya en sus comienzos, hace aproximadamente 30 años hubo voces autorizadas que previnieron de las consecuencias vinculantes de forma muy clara. Pertenecen a aquellas profecías que se han verificado al 100%. El que apoya a los productores de cereales, protegiéndolos en el mercado con intervenciones en los precios, más tarde o más temprano tiene que hacerlo también para los productores de rábanos; provoca exigencias de protección que no pueden evitarse a la larga. A ello hay que añadir que los empresarios evitan los mercados reglamentados hacia mercados no reglamentados. Pero los burócratas se imponen a continuación e incluyen prácticamente todos los mercados bajo su área de dominio.

(62) Los políticos europeos agrícolas han «ordenado el mercado» de casi todos los mercados agrícolas y no se han detenido ni ante las alubias, las habas y el altramuza dulce. En Julio de 1.984 existían ya 28 ordenaciones de mercado agrícola. Un catálogo de Bruselas de 1.981 señalaba la existencia de 106 medidas de apoyo de precios, para un total de 22 productos o grupos de productos, de los cuales 14 ya solamente pertenecían al mercado de la leche y al mercado

del vino. En 1.984 de estas 106 medidas se pasó a 121 intervenciones. Todos los intentos de introducir también tales sistemas de regulación para el alcohol agrícola, para la miel natural, para la carne de caballo, para las patatas, para el corcho, para las raíces de achicoria, para otros vinagres distintos al vinagre del vino, para las fresas y los plátanos, no son descubrimientos de los maliciosos, sino que son situaciones muy cerca de la realidad. En el campo de las frutas y verduras se producen todos los años nuevas exigencias de ordenación en el mercado. Llegará un día en el que de esta manera también se reglamentarán los mercados para el perejil y la cebolleta «Los funcionarios agrícolas» se quejaba ya en 1.975 un importador hamburgués, «trabajan infatigablemente».

(63) De esta manera, Europa en su economía y población se está convirtiendo en un tema amargo como consecuencia de su burocracia agrícola y constituye esta Europa para muchos de sus ciudadanos un ente indeseable. El que quiera a Europa tiene que actuar contra la burocracia agrícola europea y esta política agrícola en la que se apoya como una enfermedad hereditaria.

10. REPERCUSIONES EN EL MEDIO AMBIENTE.

(64) Los precios agrícolas de la Comunidad están garantizados estatalmente y de tal manera asegurados que no se reducen nunca por debajo del precio fijado. Por consiguiente, tiene sentido pleno, desde la perspectiva económica de cada uno de los agricultores, que sin considerar para nada la demanda de los consumidores incrementen su producción, y de esta manera también incrementen la intensidad de sus cultivos. Las cantidades producidas adicionalmente son las que no conducen precisamente a una reducción de precios en el mercado, que sería la consecuencia lógica en situaciones normales de mercado (en el caso de que la demanda no se incremente en los mismos términos). De esta manera, y bajo estas condiciones, se saca hasta el último Quintal posible de trigo del campo y hasta el último litro posible de leche. Aquellos labradores que no actuasen de esta manera serían unos empresarios miserables.

(65) Pero estas formas intensivas de producción tienen influencia en el medio ecológico, puede afectarlo. Los pastos mojados y los terrenos pantanosos, por ejemplo, se han canalizado, y se han convertido en zonas de cultivo, ya que de otra manera serían menos rentables. Para la utilización racional de maquinaria las superficies de cultivo tendrían que ser lo suficientemente grandes, pero los setos, los canales y otras delimitaciones de los terrenos han sido eliminadas; los paisajes se han «limpiado». Lo cual destruye el equilibrio natural, acentuando las posibilidades de elementos dañinos y conducen necesariamente a la utilización de grandes cantidades de medios químicos en la agricultura. A los efectos de asegurar fuertes rendimientos se tiene también que actuar contra la

«maleza» (más correcto, plantas silvestres) con medios químicos y contra las enfermedades vegetales. Estos productos químicos y las fuertes cuotas de abono pesan seriamente sobre el agua subterránea.

(66) El que fija los precios para los productos establece también la relación de los precios de los productos entre sí (relaciones de precios de out-put). De lo que se deducen desventajas y ventajas relativas. Lo cual lleva a que la producción se desplace hacia aquellos productos más favorecidos relativamente por los precios o al menos el que se concentre fuertemente. De esta manera la política de precios agrícolas, que ya de por sí se encuentra fuertemente especializada en la producción por las técnicas agrícolas y, por lo tanto, contribuye a una reducción de la rotación de cultivos y lleva al monocultivo (trigo, maíz, remolacha de azúcar). Lo cual a su vez hace a las plantas más propensas a las enfermedades y obliga a la utilización de nuevos medios químicos de protección.

(67) Pero también incluso en las relaciones de precios de los inputs, en la relación de los precios de los medios de producción, interviene la política de precios agrícolas. Esto se aprecia, sobre todo, de forma muy clara en la cría de animales. Dado que la política de precios agrícolas para los cereales de alimentación animal de la Comunidad están fijados a un precio de garantía relativamente alto, el atractivo es muy grande para utilizar en su lugar piensos de importación más baratos, tales como soja y sustitutos de cereales. Con lo cual fomenta también la tendencia a que en aquellas empresas agrícolas principalmente ganaderas que aún no disponen de suficientes superficies para la alimentación animal se concentran en grandes lotes de ganado en localizaciones cercanas a la costa. Se trata de las denominadas producciones de transformación independientemente de las superficies disponibles de cría de ganado intensivo en las denominadas grandes «fábricas agrícolas». Ejemplos típicos son Holanda y el Sur de Oldenburg. La cría de ganado de forma concentrada en tales regiones tiene como consecuencia una fragilidad concentrada en cuanto a la existencia de excrementos, la mayoría de las veces en la forma líquida.

En estos sectores se produce un exceso de abono de los campos y se perjudica a la larga el agua subterránea. Además: en todos aquellos campos superabonados con abonos naturales lo que principalmente se obtiene es el maíz. Lo cual tiene a su vez como consecuencia que en estas áreas de fuerte concentración animal el maíz de «abono natural» se convierte en monocultivo. A lo que hay que añadir que el maíz se favorece con la política de precios. En Noviembre de 1.984 el Gobierno Holandés se vió obligado, como consecuencia del problema de la proliferación de los abonos naturales a nuevas localizaciones de las empresas productoras de cerdos y de aves, y a prohibir una ampliación de las actuales dimensiones en las empresas existentes en todo el país.

(68) Las repercusiones de la agricultura en la naturaleza se han dado desde el comienzo de la agricultura, pero con las actuales posibilidades técnicas llevan hoy a graves consecuencias y a daños que quizá no puedan ser corregidos a tiempo desde la perspectiva ecológica. No todo ello se debe a la política de precios agrícolas, pero esta política lo ha favorecido y acentuado. Esta afirmación no tiene que ser malentendida: no existe motivo alguno para un pánico ecológico o la «histeria ecológica» que sobre todo parece extenderse en la República Federal de Alemania. Además no debe olvidarse que también los agricultores cuidan el paisaje y ayudan a mantenerlo, pero debe señalarse que precisamente la política de precios es inapropiada como medio para compensar por este cuidado del agricultor.

11. AGRICULTORES INSATISFECHOS QUE PROTESTAN.

(69) La Comunidad Europea gasta mucho dinero en la agricultura. La Comunidad arriesga en la agricultura conflictos políticos. La Comunidad admite en la agricultura graves limitaciones. Por lo tanto, da que pensar el que los agricultores, con esta política agrícola no parecen estar muy satisfechos, ya que permanentemente están protestando y manifestándose, de vez en cuando dan señales de alarma y de catástrofe, y cada vez exigen mayor protección. En Francia los agricultores recurren frecuentemente a actuaciones muy duras y ocasionan graves daños.

(70) Los motivos de estas protestas no se encuentran seguramente sólo en la política agrícola.

El miedo generalizado de subsistencia ante las modificaciones, la insuficiente capacidad de enjuiciamiento sobre las interdependencias económicas, lo que produce la errónea canalización desde hace décadas de la formación de opinión de las asociaciones agrícolas y los cazadores de votos políticos, así como otras influencias, contribuyen a ello. Pero la política agrícola y las numerosas modificaciones abruptas de parte de esta política poseen una gran importancia:

- Si se considera que una gran parte de los gastos agrícolas no llegan a los agricultores, se puede comprender la insatisfacción de los agricultores. Muchos agricultores difícilmente consiguen ir sacando adelante su actividad y solamente logran una renta muy reducida sin saber porqué.
- Si se considera que la política de precios agrícolas no hace ninguna distinción entre los agricultores necesitados y los no necesitados, se comprende que aquellos agricultores más necesitados se pregunten por qué tienen que ser cada vez más necesitados.

- Cuando se considera que el apoyo a los precios agrícolas no es una prestación independiente de las rentas, sino que está en función de las ventas realizadas por los agricultores, se comprende que esta política da preferencia a aquellos agricultores que ya por la propia naturaleza están trabajando en zonas geográficas agrícolas más favorecidas, frente a aquellos otros agricultores que se encuentran desfavorecidos por la naturaleza, y que favorece cada vez más a los «grandes agricultores» frente a los «pequeños agricultores».
- Si se considera la enorme diferencia de rentas, precisamente entre empresas agrícolas comparables (según situaciones y dimensiones) se puede deducir de forma muy clara que la política de precios agrícolas no puede repercutir o repercutir de forma insuficiente, en aquellos agricultores menos eficaces.
- Si se considera que una política como en el caso del mercado de la leche (ampliación de los establos de ganado bovino subvencionada hasta que en 1.984 se establecieron contingentes en cuanto a las cantidades de leche a las que se garantizaban los precios), muchos agricultores con vacas de leche realizaron inversiones erróneas y se endeudaron fuertemente, por lo que se comprende que estos ganaderos se consideren perdidos y abandonados, y se enojen.

(71) Para la mayoría de los agricultores es muy difícil el entrever las interdependencias y seguirlas de cerca y explicarse por qué es esto así. Por regla general, son los más pequeños y los que menos éxito tienen en su actuación empresarial, pero estos son la mayoría. El ocultarles las interdependencias económicas y utilizarlos en la lucha política constituye, sin duda, un gran atractivo y se repite con éxito una y otra vez. De esta manera lo que se hace es que la mayoría de los agricultores intentan imponer una política agrícola que no les ayuda eficientemente, y de forma paradójica acuden a la protesta para exigir precisamente esta política agrícola.

12. INVITACION AL INCUMPLIMIENTO CONTRACTUAL.

(72) La política agrícola comunitaria ha creado reglas que tienen validez en todos los Países Miembros y que sustituyen a las reglas nacionales. Pero se está produciendo constantemente que la política agrícola comunitaria, debido a que está vinculada en cada uno de los Países Miembros a situaciones dolorosas, con cargas que repercuten en las competencias nacionales, lleve a saltarse las reglas unitarias y vinculantes, y a plantear acusaciones como procedimientos debidos a los incumplimientos contractuales, y todo ello, dentro de un cálculo muy frío. Por ejemplo:

- Francia en 1.981 y 1.982 ha bloqueado las importaciones de vinos italianos. El veredicto del Tribunal Europeo es el siguiente: Incumplimiento de las normas de la Comunidad sobre libre tránsito de mercancías. Los costes del procedimiento, que tiene que pagarlos Francia, no tienen ningún peso frente a las consecuencias de la política interna francesa en los viticultores franceses que París ha alcanzado al bloquear los vinos italianos.
- A la República Federal de Alemania se le prohibieron en 1.981 los «viajes fluviales de mantequilla». Hasta 1.984 estos vapores fluviales seguían saliendo de los puertos alemanes a alta mar.
- Bélgica prohibió la importación de margarina alemana en tarros, ya que para la margarina belga está prescrita las formas de bloques. En cuanto a la decisión del Tribunal Europeo de modificar las prescripciones, Bélgica hizo caso omiso. La Comisión Europea denunció a Bélgica por incumplimiento de Tratados.
- Al final de 1.981, Francia acordó un programa de 2.000 millones de DM para el fomento de su agricultura, lo cual incumplía en gran parte las medidas de ayuda previstas en el Tratado de la CEE.
- El Gobierno holandés se negó a anular las tarifas especiales de gas natural para la calefacción de los invernaderos holandeses.
- Gran Bretaña cerró las importaciones en 1.981 para la carne de pollo y huevos de Francia, con el argumento de que los pollos fueron vacunados allí contra la peste de New Castle, lo que significa que allí existía tal enfermedad.
- Francia pagó contra todo acuerdo en 1.982 ayudas a sus productores de carne de cerdo y ovino.
- En 1.982 la Comisión Europea declaró que las múltiples subvenciones a los agricultores franceses se han convertido en una jungla de subvenciones que apenas puede ser desbrozada.

(73) La práctica lo demuestra: la mayoría de las violaciones contractuales merecen la pena; las prohibiciones y los veredictos llegan, por regla general, muy tarde, ya que hasta entonces ha transcurrido el tiempo necesario para demostrar a los clientes que se ha actuado de forma muy rápida en su favor. Los Estados Miembros pierden el respeto frente al derecho comunitario. También se comportan como si los veredictos del Tribunal no les afectasen.

Pero no solamente actúan contra las prescripciones de la Comunidad cada uno de los Países, sino que también la propia Comunidad como tal actúa contra las normas.

(74) El artículo 39 del Tratado de la CEE. de 1.957, sitúa a la política agrícola bajo otros objetivos que corresponden a «la estabilización del mercado» y «para realizar un suministro a precios adecuados a los consumidores». La realidad es que la política agrícola, como consecuencia de sus excedentes, desestabiliza de forma permanente y creciente los mercados. El hecho es además que no puede hablarse, en ninguno de los casos, de precios adecuados a los consumidores, porque los consumidores tienen que pagar con estos precios sacrificios financieros, y éstos significan despilfarro de dinero y destrucción de capital, que pudiera ser utilizado de forma más eficiente.

Es cierto que precios más elevados pueden ser adecuados cuando estos precios son consecuencia de situaciones de mercado (reducida oferta y fuerte demanda), pero esto solamente es válido cuando al modificarse las situaciones de los mercados también los precios se reducen.

Para la mayoría de los mercados agrícolas más importantes esto no puede ser, porque los precios de garantía son precios mínimos. Si se amenaza con reducir estos precios por debajo del precio de garantía, se intercepta este proceso mediante intervenciones de compras estatales. Aquellos precios que se mantienen por encima de los precios de equilibrio del mercado de forma artificial, no son precios adecuados para los consumidores; se les imponen estos precios y se declaran como adecuados. Por consiguiente, se está infringiendo el Tratado por este motivo.

(75) El Artículo 30 del Tratado de la CEE. prohíbe que entre los Estados Miembros de la Comunidad puedan «establecerse limitaciones de importación cuantitativas, así como todas aquellas medidas con los mismos efectos», ya que esto no es compatible con un Mercado Común. De acuerdo con el artículo 38 (apartado 1 y 2) esta prohibición tiene también validez para el sector agrícola.

En el ordenamiento del mercado de cereales (artículo 18 del ordenamiento de la CEE. núm. 19) se insiste en esta prohibición. Pero el hecho cierto es que en todas aquellas partes donde la Comunidad establece unos precios de garantía estatales únicos, se limita la competencia de precios dentro de la Comunidad, lo que tiene los mismos efectos que las limitaciones de importación cuantitativas, representando un obstáculo en el tráfico mercantil, dentro de la Comunidad cuando se trata de productos excedentarios. Por regla general, tales precios de garantía limitan el tráfico mercantil, incluso de forma más acentuada, que los contingentes de importación, ya que limitan la competencia de precios también dentro de cada País Miembro, lo que no hacen los contingentes de la importación.

13. MATERIA EXPLOSIVA PARA LAS CONFERENCIAS CUMBRE.

(76) La materia explosiva más peligrosa para las «Conferencias Cumbre» de los Jefes de Gobiernos y Estados europeos ha sido siempre, hasta ahora, la crisis presupuestaria de la Comunidad. La culpa de todo ello se debe a la política agrícola. De esta manera la política agrícola ha asumido un peso político que está en una errónea relación entre el significado cuantitativo de la población agrícola y el peso que se le concede. Al mismo tiempo se abusa de la política agrícola como vehículo para una compensación financiera, entre los países miembros (ver apartado 32 hasta 34). Esta forma de compensación financiera que en ninguna parte es normal, divide a los Países Miembros en las Conferencias Cumbre en dos posiciones: los que son receptores netos de dinero y los que son pagadores netos de dinero.

(77) Los receptores defienden su posición adquirida. Están interesados en incrementar las transferencias de dinero, pero no en una reforma de la política agrícola que frenaría estas transferencias, las reduciría, o incluso las aboliría. Los Estados que pagan por la política agrícola no están tampoco predispuestos a una reforma, pero lo que no quieren es permanecer como «pagador habilitado» debido a los crecientes costes. De esta manera la política agrícola provoca conflictos que interfieren en los valores fundamentales de la Comunidad y que pone en juego su existencia.

Así se produce el que en los encuentros en la Cumbre se produzca un panorama desgarrador, y la incapacidad para soluciones permanentes, el fracaso, la debilidad política. Así es como se produce la materia explosiva que cuando se enciende hace fracasar las Conferencias Cumbres. Ejemplos de ello son:

- La Conferencia Cumbre de Dublin a finales de Noviembre de 1.979, acabó en una debacle. Gran Bretaña como pagador neto abandonó la Conferencia porque quería recuperar dinero que le negaban otros países de la Comunidad (Sra. Thatcher: I only want my money back). Detrás de todo ello está el intento de obligar a la Comunidad a modificar su costosa política agrícola.
- La Cumbre de Bruselas fijada para el 31 de Marzo y 1 de Abril de 1.980, ni siquiera tuvo lugar; este fracaso quedó planteado como consecuencia de la falta de soluciones para llegar a un acuerdo financiero y se desconvocó para una fecha indeterminada. El Gobierno de París propuso el que se creara para la Gran Bretaña en la Comunidad un status especial, esto es, que se excluyera a los británicos.
- La Cumbre (aplazada) de Bruselas tuvo lugar el 27 y 28 de Abril de 1.980 en Bruselas, y también fracasó. Gran Bretaña no estaba de acuerdo con el compromiso financiero que se había ofrecido y se negó a dar su conformi-

dad a los precios de apoyo más elevados para los productos agrícolas. Los comentarios periodísticos decían: Cumbre en añicos, fracaso, duro retroceso, montón de añicos, callejón sin salida, la Comunidad en situación de deterioro.

- La Cumbre de Londres del 26 y 27 de Noviembre de 1.981 acabó con un fracaso debido a que las contradicciones entre los temas más importantes de la Conferencia (política agrícola, financiación) no pudieron ser superadas. Los temas se desplazaron a la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores.
- La Cumbre de Stuttgart del 17 hasta el 19 de Junio de 1.983 en principio parece haber aportado cierto resultado, pero solamente por el hecho de que los debates financieros se aplazaron. El Canciller alemán Kohl reflejó como resultado: «No hay ningún motivo de alegría».
- La Cumbre de Atenas del 4 al 6 de Diciembre de 1.983 fracasó porque no se consiguió ninguna unanimidad sobre la reforma agrícola y financiera. El primer Ministro Papandreu dijo: «no se ha conseguido ningún resultado en ninguna cuestión». El Canciller Alemán Kohl: «un duro retroceso». Los titulares periodísticos: fracaso, la tragedia europea, destrozo de la fachada de la CEE., el encuentro de los 10 fracasó debido al egoísmo y al temor ante los propios agricultores.
- La Cumbre en Bruselas del 19 y 20 de Marzo de 1.984, fracasó como consecuencia de las disputas financieras, a pesar de haber existido ya una primera aproximación. La culpa de todo ello se remitió a Gran Bretaña; se bloqueó la devolución monetaria que había sido ya aprobada para 1.983 como castigo. Y es interesante observar que precisamente el Gobierno Británico, dentro del conjunto de los 10 países, es el que más ha sufrido los absurdos económicos y financieros de la política agrícola y el que ha desarrollado la mayor actividad contra esta política.

(78) Otras Cumbres como la de Fontainebleau del 25 y 26 de Junio de 1.984 solamente alcanzaron externamente un cierto éxito, porque se demoró la verdadera reforma agrícola y financiera, y porque (con variaciones) se sigue haciendo lo mismo que antes: Inglaterra recibió la devolución prometida, los otros se reparten las cargas y una mayor aportación monetaria al presupuesto (a partir de 1.986) tratará de evitar el colapso financiero. Por el contrario, el deseo expresado desde hace años por la República Federal de Alemania de establecer un límite superior para los pagos alemanes no se ha conseguido imponer. Existen, sin duda, también otras muchas controversias en la Comunidad; también existe ciertamente una unanimidad en algunos casos como, por ejemplo, en las declaraciones políticas con respecto a Polonia, a Afganistán o el conflicto del Oriente Próximo. Pero el tema

conflictivo dominante sigue siendo la política agrícola y la ruina financiera que aporta la Comunidad.

(79) Cuando fracasan las Cumbres de la CEE. provocan una gran preocupación y logran un eco a nivel mundial. Las Conferencias Cumbres de la Comunidad demuestran al Mundo cómo le va a la Comunidad, de lo que es capaz, y hasta qué punto se le puede tomar en serio. Las disputas en la propia casa debilitan su posición política en el Mundo. Pero hasta ahora las mayores discusiones se han producido siempre por causa de la política agrícola.

14. LA AGRICULTURA NO UNE A LA COMUNIDAD, SINO QUE ES SU MATERIAL EXPLOSIVO.

(80) Los políticos europeos y los políticos agrícolas afirman frecuentemente que la política agrícola es la única que verdaderamente es común y que la agricultura es el único sector que verdaderamente está integrado. También afirman con satisfacción que la política agrícola y el mercado agrícola son los únicos elementos que mantienen integrada a la Comunidad. Solamente en una cosa puede darse la razón: el que la política agrícola en amplio sentido es una política común. Pero todo lo demás es un engaño. Se trata de ocultar que en la realidad se comporta de forma distinta.

(81) El supuesto mercado agrícola común se ha dividido en partes, estableciendo ya desde muy pronto mercados parciales nacionales. Por ello es precisamente el mercado menos integrado, ya que es el único sector económico en la Comunidad con tipos de cambio propio. Estos tipos de cambio son artificiales y erróneos. Artificiales, porque están protegidos de los mercados de divisas a través de la intervención del Estado; erróneos porque se conserva a un nivel de periodos anteriores. Cuando se modifica el tipo de cambio dentro del Sistema Monetario Europeo, esto es, cuando las monedas se devalúan o revalúan, no tienen valor los nuevos tipos de cambio para el comercio internacional dentro de la Comunidad con productos agrícolas; aquí se sigue calculando con los tipos de cambio antiguos, a tipos de cambio agrícola, también denominados «tipos de cambio verdes». De esta manera se expresan los precios agrícolas en las monedas nacionales de cada país y se transforman en otras monedas, calculando siempre sobre los tipos de cambio anteriores.

(82) También se protegen los tipos de cambio artificiales por el hecho de que los productos agrícolas, al transferirse de un país a otro, dentro de la Comunidad, se encarecen con importes de compensación o se abaratan. Sin estos importes de compensación solamente se producirían corrientes de mercancías en la Comunidad de productos agrícolas, por el hecho de que existe el «tipo de cambio verde». Si los países devaluadores no se atreven a cobrar de forma inmediata totalmente sus precios de apoyo, implicaría que los productos agrícola-

las, cuyos precios se ven apoyados por el Estado en estos países, inundarían los almacenes de intervención alemanes. Para evitar esto, se aplican las reglas de compensación. Los importes de compensación se denominan importes de compensación de fronteras, o monetarios, y corresponden aproximadamente a los valores en los que se desvían los tipos de cambio «verdes» frente a los tipos de cambio válidos en cada momento. En estos importes o tasas encarecen los países miembros que devalúan sus exportaciones agrícolas, y abaratan sus importaciones agrícolas. Los países que revalúan actúan de forma contraria (Compensaciones monetarias positivas).

(83) Si no existiese este procedimiento especial para la agricultura cuando se modifican los tipos de cambio, significaría que se modificarían de forma inmediata los precios de apoyo valorados en las monedas nacionales correspondientes. Estos precios de apoyo se fijan en monedas europeas ECU y cada uno de los Miembros las calcula en su propia moneda a través del tipo de cambio del ECU. En el caso de una devaluación de la moneda significaría que se elevarían de forma automática los precios de apoyo en la misma tasa que la devaluación de la moneda, y en el caso de una revaluación de la moneda se reducirían también de forma automática. Los países revaluadores, especialmente la República Federal de Alemania, no quieren repercutir en sus agricultores este automatismo, y los países devaluadores adoptan serias precauciones en cuanto a una inmediata elevación de los precios en todo el peso de esta variación monetaria, como consecuencia de la nueva presión inflacionista y el incremento de la tasa de inflación. Contribuye también a esta dificultad el que son siempre los mismos países los que se encuentran en el lado de las devaluaciones o de las revaluaciones.

(84) Pero es que además el discutir si la compensación monetaria distorsiona o no las corrientes comerciales, o solamente las desplaza de forma insignificante, no tiene sentido. Lo decisivo es que los productos agrícolas dentro de la Comunidad no pueden circular libres de cargas de importación y de subvenciones de exportación entre los distintos países, esto es, que el mercado agrícola común no es común. La compensación monetaria los divide hasta en nueve partes; las fronteras estatales nacionales son límites de los mercados tal como lo eran en su día antes de la integración de la Comunidad. Los ciudadanos europeos lo tienen que considerar como una increíble política europea, sobre todo teniendo en cuenta que las compensaciones monetarias complicadas son incomprensibles para estos ciudadanos. El amplio interés en una Comunidad Europea, que tan urgentemente necesitan los Gobiernos para su política de una Europa Común, como una casa necesita los cimientos, se pierde en la resignación y en la indiferencia. La baja participación de los ciudadanos en las elecciones al Parlamento Europeo en Junio de 1.984 no depende sólo de esta circunstancia, pero sí contribuye a ello.

(85) El mercado agrícola se divide también como consecuencia de las compensaciones monetarias ya a partir de 1.969. Oficialmente el sistema de compensaciones monetarias existe desde el 12 de Mayo de 1.971, que fue introducido por la disposición número 974/71. Si bien es cierto que las compensaciones monetarias se han ido reduciendo con el tiempo, las nuevas modificaciones de los tipos de cambio han vuelto a recuperar los niveles anteriores. Pero es que además existen incluso diferencias importantes para grupos de productos singulares y además su incidencia recae en diferentes momentos.

(86) El hecho concreto es que la política agrícola común lleva a unas compensaciones monetarias y que, como se ha pretendido, no constituye un pegamento para unir la Comunidad, sino más bien constituye un elemento explosivo. La compensación monetaria es «un tipo muy especial de proteccionismo de tipo de cambio nacional» (Hans Willgerodt 1.984). Constituye también un procedimiento para poder renacionalizar de nuevo la política de precios. En todas las negociaciones de precios agrícolas se discute siempre entre los países devaluadores y revaluadores de su moneda, y constituye siempre el objeto de grandes discusiones. Así también en el primer trimestre de 1.984. Como consecuencia de ello en Marzo de este mismo año se llegó a un acuerdo de los Ministros de Agricultura en cuanto a la compensación monetaria en dos partes. La primera de ellas contiene el cómo se debe proceder cuando surge la necesidad de una nueva compensación monetaria. La segunda parte contiene cómo deben reducirse las compensaciones monetarias existentes en el momento del acuerdo. En el primero de los casos solamente pueden surgir compensaciones monetarias negativas (subvenciones de importación y tasas de exportación en los países devaluadores) y deben evitarse compensaciones monetarias positivas (cargas de importación y subvenciones de exportación en los países revaluadores). Esto se realiza de manera que cuando se produce una modificación del tipo de cambio en una determinada tasa máxima de revaluación (por ejemplo: 5% con respecto al DM) se añade un nuevo tipo de cambio directriz en ECUS. Esto lo que produce es una nueva institución del «tipo directriz del cambio para el sector agrícola», también denominado tipo directriz de cambio verde. Si el DM como hasta ahora, y como también lo será en el futuro, sigue siendo la moneda fuerte dentro del Sistema Monetario y es la que más se revalúa, la nueva regulación prácticamente lo que persigue es que el DM se convierta en una moneda directriz del sector agrícola. Provisionalmente esta nueva regulación debe tener validez hasta 1.987 y luego se volverá a reconsiderar.

(88) En el segundo de los casos se trata de prever una reducción en tres etapas para la compensación monetaria alemana. En el momento del acuerdo, a mediados de Marzo de 1.984, la compensación alemana alcanzaba el importe de 9,8 hasta 10,8% (según grupos de productos). Tres puntos de este porcentaje se tendrían que reducir con el comienzo del nuevo año económico, trans-

formándolo en una compensación monetaria adicional negativa de los países miembros de la Comunidad con monedas débiles. Otros 5 puntos de este porcentaje tendría que desaparecer mediante una reducción de los precios de apoyo agrícolas alemanes, a partir del 1 de Enero de 1.985. A los agricultores alemanes se les compensaría por las pérdidas que se les pudieran producir a través de unas valoraciones globales de carácter fiscal a incluir en el Impuesto de Valor Añadido y pagos compensatorios que incluso se adelantaron ya al 1 de Julio de 1.984. Para el resto de las compensaciones monetarias, los Ministros de Agricultura en sus próximas negociaciones de precios anuales tratarán de reducirlas paso a paso en 1.985, 1.986 y 1.987.

(89) Los Ministros de Agricultura han considerado que este acuerdo es todo un éxito. La realidad es muy distinta. La transformación de las compensaciones monetarias positivas de los países con monedas fuertes en negativas en los países de monedas débiles significa: A la agricultura de los países con monedas fuertes (por ejemplo, la República Federal de Alemania), se le rebaja la presión de adaptación que acostumbra a producirse como consecuencia de una modificación de los tipos de cambio sobre la economía. La carga de la adaptación la tienen, sin duda, a su cargo los países devaluadores (por ejemplo, Francia).

(90) ¿Qué es lo que esto significa concretamente?. En primer lugar, la compensación monetaria negativa es mayor que si no se produjese esta manipulación; en la misma magnitud deben cargarse las exportaciones de sus propios productos agrícolas con importes de compensación monetario y deben subvencionarse las importaciones de productos agrícolas de los otros países con estos importes. Si se redujeran las compensaciones monetarias, tal y como está previsto, de acuerdo con las reglas del sistema, conduciría todo ello a que se incrementarían los precios de apoyo estatales para los agricultores de los países devaluadores (en la moneda de ese país). La manipulación trata, por lo tanto, de que los países devaluadores puedan incrementar sus precios de apoyo a la agricultura de forma más elevada que sin la manipulación. Esto pudiera satisfacer a los agricultores en esos países, pero las consecuencias son todo menos satisfactorias.

(91) En primer lugar, no se produce este incremento adicional de precios de acuerdo con la situación de excedentes en el mercado. Provoca prácticamente el continuar en la línea de la producción de excedentes. Pero lo que es necesario es precisamente lo contrario.

En segundo lugar, tales mejoras de precios provocan la exigencia de los agricultores en los países devaluadores de elevaciones de los precios, también en sus propias monedas.

En tercer lugar, los incrementos adicionales de estos precios de apoyo incrementan la inflación en los países devaluadores.

Lo que lleva, en cuarto lugar, al Sistema Monetario Europeo, a unas crecientes necesidades o más rápidas necesidades de modificación de los tipos de cambio. Con otras palabras: la Comunidad se desgarra económicamente de forma más acentuada. Lo que los políticos europeos han considerado como un gran éxito, después de las difíciles negociaciones de la Primavera de 1.984, considerándolos como un «giro», es en realidad, un giro hacia una mayor desintegración de la Comunidad.

(92) Al elemento explosivo que constituye la compensación monetaria hay que añadir que la política agrícola conduce a una quiebra financiera (apartados 30 hasta 34) y tiene un valor de elemento explosivo financiero (apartado 35 hasta 39). También puede apreciarse su efecto desintegrador en los fracasos de las Conferencias Cumbres de Jefes de Estado (apartado 76 hasta 79).

II. Porque del fracaso de la política agrícola Las causas

Este tema se considera como explosivo, como un conflicto comercial, o como un problema de excedentes o de agotamiento de las finanzas. El cuadro que la política agrícola ofrece como balance no es presentable. ¿Cómo puede llegarse a alcanzar una tal situación imprevisible?.

1. LAS GARANTIAS ESTATALES DE PRECIOS Y DE COMPRAS

(93) Las causas inmediatas de la evolución errónea se pueden apreciar fácilmente. Se encuentran en la garantía estatal de compras para los principales productos agrícolas a precios fijos, y en las distorsionadas relaciones entre los precios fijos. Estos precios son muy superiores a los que se configuran como precios libres de mercado. Aquellos productos que no pueden venderse a los precios ficticios de garantía en el mercado, ya que a estos precios el mercado está sobresaturado, son los que compran las oficinas de intervención estatal. Como consecuencia, el riesgo para el agricultor y para el intermediario de quedarse con los excedentes de producción es prácticamente igual a cero para estos productos. Como consecuencia de ello, todo agricultor intenta producir más con el fin de incrementar sus ingresos. Desde el punto de vista de la empresa agrícola en particular, se comporta por lo tanto de forma correcta; pero desde la perspectiva del conjunto económico lleva todo este procedimiento a unos penosos excedentes. En principio, tampoco tienen otro efecto las ayudas a los productos así como los precios de apoyo a productos para los que existe una garantía de compra por parte del Estado. Estos precios se llaman, por ejemplo, precios de referencia, precios fijos, precios de orientación, o precios

umbrales. Provocan, todos ellos determinadas medidas de protección en los mercados nacionales o frente a productos de importación.

2. EL INCUMPLIMIENTO DE OBJETIVOS.

(94) Detrás de las causas inmediatas se encuentran las causas indirectas. Entre ellas deben mencionarse los objetivos formulados para la política agrícola de la Comunidad, reflejados en el artículo 39 del Tratado de la CEE. Según estos objetivos debería :

- incrementarse la productividad de la agricultura (fomentando el progreso técnico, racionalizando la producción agrícola y los factores de producción, especialmente, utilizando lo mejor posible la mano de obra);
- asegurar de esta manera para la población agrícola unos niveles de vida adecuados (especialmente con la elevación de la renta per cápita, de todas aquellas personas que se encuentran ocupadas en la agricultura);
- estabilizar los mercados;
- asegurar los suministros;
- y cuidar de que puedan facilitarse a los consumidores los productos agrícolas a los precios adecuados;

(95) Estos cinco objetivos parecen completarse entre sí, pero, en la realidad, se encuentran en conflicto. El incrementar la productividad de la agricultura se ha logrado, ciertamente; un agricultor puede hoy producir anualmente mucho más que hace 20, 30 años. Pero junto con el incremento de la productividad se ha producido un impresionante incremento de la producción lo que ha conducido a unos importantes excedentes de productos. Lo cual entra en conflicto con el objetivo de estabilizar los mercados. El conflicto no se ha solucionado, sino que lo que se ha hecho es desplazarlo: mediante la renuncia silenciosa a la estabilización del producto. Así es como continúan creciendo los excedentes.

(96) A los consumidores de productos agrícolas, que deben ser abastecidos a precios adecuados, tampoco se les ha considerado. En su lugar, la Comunidad ha preferido incrementar la renta per cápita de la agricultura a través de una elevación de los precios de garantía estatal año tras año. Debe tenerse en cuenta que el Artículo 39 no señala a la hora de fijar sus objetivos con ninguna palabra el que se deban incrementar las rentas a través de los precios de

garantía (cada vez mayores precios). Esto ha sido siempre sólo la exigencia de los representantes de los intereses agrícolas. Los intereses de los consumidores han sido y son desplazados. Así es como surge el atractivo para continuar en la línea de la producción de excedentes.

(97) El asegurar a la población agrícola unos niveles de vida adecuados es un objetivo que no ha sido suficientemente considerado por la Comunidad, a pesar de los incrementos constantes de los precios de garantía. No se entiende de otra manera el que en grandes sectores de la agricultura se estén planteando permanentemente mayores exigencias, se planteen protestas, demostraciones y actos de fuerza. ¿Quién es el que recurre a tales medios si no se ve amenazada su existencia o el nivel de vida que considera adecuado? Los precios de garantía superiores y las mayores protecciones a la importación parece que tienen poca repercusión en las rentas de la mayoría de los agricultores. Por consiguiente, no parecen ser los precios de garantía y la protección a la importación los medios adecuados. Pero a pesar de ello, la Comunidad sigue insistiendo de forma invariable en estos precios. Con lo cual acentúa la situación de excedentes y despilfarra aquel dinero con el que se podría ayudar de forma eficiente a los agricultores.

(98) El objetivo de asegurar el aprovisionamiento lo logra la Comunidad sin gran esfuerzo cuando se compara con los países del bloque económico comunista, o con los países del Tercer Mundo, pero con la salvedad de que este objetivo se alcanza con costes innecesarios. Pero a pesar de ello, se sigue actuando como si el aprovisionamiento tuviera que seguir siendo asegurado. El objetivo de asegurar el aprovisionamiento con productos alimenticios no exige en ninguna manera tales excedentes. Tampoco exige además el que para asegurar el aprovisionamiento de productos agrícolas se tenga que producir solamente por la vía de un incremento de la producción dentro de la Comunidad.

Tal forma de asegurar el aprovisionamiento está basada en unos pilares muy frágiles, sobre todo si se piensa en la dependencia del extranjero de la Comunidad Económica en cuanto a los suministros energéticos de la agricultura (fuel para los tractores y segadoras, corriente eléctrica para las máquinas de ordeño). Pero el aprovisionamiento se podía asegurar de forma complementaria y mucho mejor mediante una equilibrada política comercial más libre. Pero la Comunidad se enreda cada vez más en una política de obstaculización comercial, esto es, hace precisamente lo contrario de lo que debiera hacer; solamente cuando surgen lagunas en el suministro se permiten suministros de países terceros. En este sentido puede considerarse que con su política agrícola la Comunidad amenaza al objetivo de asegurar el aprovisionamiento. Así es como se llega a la situación paradójica de que la Comunidad crea excedentes sin que con ello pueda verdaderamente asegurarse el aprovisionamiento.

3. LAS VACAS SAGRADAS EUROPEAS

(99) Los excesos de la política agrícola europea (ver apartado 1 hasta 92) son un problema ya desde hace tiempo. Los permanentes informes y críticas han logrado penetrar en el consciente. Pero la política agrícola tiene tal poder dentro de la Comunidad que a pesar de todo ello se sigue admitiendo esta evolución errónea. Cuando comenzó la Comunidad se le asignó a la política agrícola y al mercado agrícola comunitario un papel precursor. La política agrícola fue y es el único sector en el que los Estados miembros de la Comunidad han transferido la mayoría de sus competencias nacionales a la Comunidad. Constituye, y así lo recoge uno de los slogans políticos, «la única grapa de la Comunidad».

(100) De esta manera la política agrícola se ha sofisticado hasta constituirse en la «Vaca Sagrada» de la Comunidad. El que intente modificar esta política conmueve al mismo tiempo los fundamentos de la Comunidad. Así es como se han venido planteando siempre todos los intentos. El aferrarse a esta política se ha constituido en un culto de idolatría a Europa. La política agrícola se ha utilizado como vehículo para avanzar en el proyecto europeo. Lo que se ha cuidado es la forma de lectura de cómo modificar la política agrícola, siempre en el sentido de que no resquebraje la Comunidad. Sobre todo Francia no está dispuesta en ninguna situación a una tal modificación. Pero, al mismo tiempo, está claro que Europa no puede mantenerse unida sólo y mediante la política agrícola, sino que para el contexto europeo existen motivos mucho más importantes que juegan un papel decisivo superior a la agricultura. Pero el culto a la política agrícola sigue siendo la nota dominante que bloquea de entrada toda posible modificación. La «Vaca Sagrada» está sucia, pero no puede limpiarse.

4. LA FUERZA POLITICA DEL LOBBY AGRICOLA.

(101) Una parte sustancial de la política agrícola errónea tiene su causa en las Federaciones agrícolas europeas, a su cabeza están las asociaciones de agricultores con los representantes de sus intereses en las Administraciones Públicas, en los Gobiernos y en los Parlamentos. Este Lobby agrícola ha demostrado siempre ser una fuerza política muy fuerte en relación con otros grupos. Está muy bien organizado y puede aportar un grupo de electores bastante cerrado cuando trata de lograr sus intereses. Esto es lo que les hace muy sensibles a los partidos, parlamentarios y gobiernos para que atiendan a sus deseos.

(102) Los consumidores y contribuyentes, por el contrario, no se han organizado en su mayoría; y es que además apenas pueden organizarse. Son un grupo demasiado heterogéneo y muy diferente, y falta el atractivo que tenía que ser lo suficientemente fuerte para que mereciese la pena el participar en una aso-

ciación o federación conjunta. Así es como se produce el hecho de que los consumidores y contribuyentes, a pesar de que son la mayoría, apenas aparecen en la lucha de rentas frente a la participación de la agricultura como grupo de intereses relativamente pequeño. Así es como se logra que en la Comunidad Económica Europea se le concedan a los agricultores ventajas notables y que sus costes vayan a cargo de los consumidores y contribuyentes de forma apreciable.

(103) Hasta ahora las federaciones agrícolas han sabido muy bien cómo asegurarse el seguimiento y conformidad de los agricultores con sus actividades. Y de esto no se les puede acusar a los agricultores. Ellos ven en la evolución estructural de la agricultura una serie de preocupaciones que pudieran producir modificaciones económicas. Creen que una política de apoyos de precios es adecuada para todos los agricultores y el que duda de este medio de apoyo se le convence con el recurso de la solidaridad. El miedo existencial de muchos agricultores se aprovecha para no facilitarles la información que les falta en cuanto a las principales interdependencias que configuran la política agrícola. De esta manera, las Federaciones de Agricultores tienen el juego más fácil.

5. LA POLITICA AGRICOLA NO ES NINGUN SLOGAN ELECTORAL.

(104) La política de los partidos se pone a disposición de los ciudadanos cuando se entra en período electoral. La política agrícola no constituye en los programas políticos una parte muy significativa. De esta manera, el elector no agrícola no pondera su importancia en su debida dimensión en las elecciones. Pero es que además la política agrícola, que incluso es complicada para los propios expertos, difícilmente puede apreciarse por un elector. Tampoco los propios agricultores trascienden en esta política agrícola de forma suficiente en todas sus consecuencias. La dificultad de comprensión de esta política agrícola exige un elevado coste de información. La mayoría de los ciudadanos (incluso la mayoría de los agricultores), no realizan este gasto para una evaluación racional. Y como consecuencia permanecen muy poco informados en cuanto a la política agrícola y sus consecuencias reales. Los políticos y los partidos que se emplean a fondo y seriamente y de forma permanente en busca de la política agrícola razonable solamente pueden lograr la pérdida de electores agrícolas, sin que puedan contrarrestarse estas pérdidas de electores por ganancia de electores en otros sectores que puedan compensarles. Como consecuencia no se logra aplicar una tal política agrícola. La política agrícola no es ningún slogan electoral. Por lo tanto, se realiza por encima de los intereses de la mayoría.

6. NO EXISTE NINGUN CONTROL PARLAMENTARIO DIRECTO.

(105) Los Estados miembros de la Comunidad han traspasado sus competencias legislativas en materia de política agrícola en sus aspectos fundamentales, a los órganos comunitarios. Este es fundamentalmente el Consejo Europeo de los Jefes de Gobierno y de Estado, con los Consejos de Ministros, luego la Comisión Europea y las 19 Comisiones Administrativas. El poder de decisión más importante se encuentra en el Consejo de Ministros. En cuanto a las decisiones que adopta no precisa de ninguna conformidad parlamentaria. Dispone de amplia zona de juego para adoptar la mayoría de los compromisos necesarios. Pero es que además el acuerdo unánime se ha convertido en la regla. Sus decisiones, que cuestan dinero, no precisan de la conformidad formal, y en otros casos normal, de los Ministros de Economía y Hacienda. El Consejo no está vinculado a limitaciones usuales en otras áreas en cuanto a los gastos a realizar por acuerdos presupuestarios de los parlamentos nacionales. Y es por ello por lo que sus decisiones se escapan al control directo del Parlamento. De esta manera puede decirse que el Consejo de Ministros agrícola decide de forma muy amplia autónomamente. No responde ante el Parlamento Europeo, o bien sólo de forma muy limitada, y en cuanto a los Parlamentos nacionales, cada Ministro de Agricultura responde en cuanto a la situación de su propio País.

(106) Esta constelación lleva a «que en lugar de las funciones parlamentarias de política agrícola, que se han perdido, se vean sustituidas por la interferencia de las asociaciones nacionales, que presentan, frente a las funciones de política agrícola de los Gobiernos nacionales un poder creciente». (Andreas Leitolf, 1971). Lo que los Parlamentos han perdido en influencia sobre el control directo de sus Gobiernos, lo han ganado los Lobbys agrícolas con una influencia directa de sus intereses sobre los Ministros de Agricultura y sobre los jefes de Gobierno. Por lo tanto, la política agrícola puede realizarse de forma más fuerte que anteriormente en una relación más directa entre Gobierno y Lobbys que entre Gobierno y Parlamento. Lo cual crea zonas sin intervención parlamentaria que además están siendo utilizadas.

(107) Pero esta constelación permite, además, el que se planteen en el Consejo de Ministros Agrícola exigencias máximas. Lo cual conduce a que los acuerdos se adopten por unanimidad. Con el fin de lograr esta unanimidad se hacen concesiones y se exigen compensaciones. «Como consecuencia de estas reglas de decisión se pueden imponer de forma más acentuada los intereses específicos del sector de la agricultura de los Países Miembros...» (Günther Schmitt 1.984). La constelación permite además una fuerte expansión de los gastos que se viene experimentando en la Comunidad Económica Europea desde hace muchos años.

III. Con qué se justifica esta política agrícola Las disculpas y sus argumentos.

(108) Lo que está sucediendo erróneamente en la política agrícola, por regla general, no se oculta. Está demasiado claro. A pesar de ello, se buscan permanentemente argumentos que justifiquen esta política agrícola. Pero todos los argumentos expuestos no se pueden sostener. Entre las justificaciones que se repiten permanentemente las más significativas son las siguientes:

1. ASEGURAR EL APROVISIONAMIENTO CON PRODUCTOS ALIMENTICIOS

(109) Afirmación: esta política agrícola tiene que ser así si se quiere asegurar el abastecimiento con productos alimenticios en periodos de crisis. Los costes de esta actuación son las primas de seguros.

Contestación: No se tiene nada contra el hecho de asegurar el aprovisionamiento con productos alimenticios, pero esto se puede lograr de forma mucho más barata; la «prima de seguros» es demasiado alta. Pero es que además el asegurar el aprovisionamiento no tiene por qué acabar en unos crecientes excedentes. Es más, solamente se podrá asegurar el aprovisionamiento cuando se asegure el suministro energético. Pero sobre ello no tiene ninguna influencia la política agrícola. (Ver en forma más detallada el apartado 98).

2. TAMBIEN SE SUBVENCIONAN OTROS SECTORES ECONOMICOS.

(110) Afirmación: cuando se conoce que se subvenciona la extracción de carbón

con el que se produce acero subvencionado, que se transporta con un ferrocarril subvencionado a astilleros subvencionados, donde se construyen buques que nadie los quiere en el mercado mundial, entonces es cuando se sabe lo bien que está la política agrícola (Ignaz Kiechle 1.983). Contestación: El querer justificar las subvenciones porque se subvencionan otras actividades es tan convincente como el querer justificar los robos porque otros también los hacen. Con ello no se puede justificar el que la agricultura tenga que subvencionarse con los instrumentos inadecuados.

3. PESO EN EL MERCADO DE TRABAJO.

(111) Afirmación: Otra política agrícola llevaría a una emigración de la población agrícola y pesaría sobre el mercado de trabajo.

Contestación: La importancia para la política de mercado de trabajo de esta emigración se exagera. La participación de las personas ocupadas en la agricultura constituye dentro del total de personas ocupadas una parte muy pequeña. «En la República Federal de Alemania esta población activa alcanza menos de un 5%. Una reducción en el número de personas ocupadas en la agricultura, por ejemplo, en un 10%, significaría para el mercado de trabajo desde el punto de vista del cálculo cuantitativo un máximo de 120.000 personas en busca de trabajo. Pero debe considerarse también que una parte muy significativa de estas personas se excluirían como consecuencia de edad o de cambios generacionales; por consiguiente los agricultores no tendrían ninguna incidencia en cuanto a la estructura de los que buscan puestos de trabajo» (Sachverständigenrat 1.983).

4. BAJA SUBVENCION PER CAPITA.

(112) Afirmación: La subvención per cápita de la agricultura es mucho menor que por ejemplo, en la minería, en la industria naval, en el ferrocarril. Por consiguiente, es injustificada la valoración que se hace de la política agrícola.

Contestación: Cuando se realizan tales comparaciones, no se calculan aquellas subvenciones que se encuentran involucradas en los elevados precios agrícolas que se mantienen artificialmente elevados para el consumidor. Por consiguiente, no pueden desgraciadamente medirse de forma correcta las subvenciones per cápita de la agricultura con aquellos otros perceptores de subvenciones de la economía. Por lo demás, no se ataca a la política agrícola por el importe de las subvenciones per cápita, sino, sobre todo, como consecuencia del tipo y forma injustificada y cara en la que se reparten estas subvenciones en la agricultura.

5. EL PRECIO DE LA INTEGRACIÓN.

(113) Afirmación: Los costes alemanes de la política agrícola no pueden cargarse en su totalidad a la cuenta de la política agrícola. Una parte fundamental de estos costes es el precio alemán para la deseada integración europea con todas las ventajas de la Unión Aduanera para la industria alemana y el precio para la Unión política.

Contestación: Es cierto que la República Federal de Alemania desea estas ventajas. Y ciertamente las acepta. Pero con ello no se elimina el hecho de que estos objetivos económicos y políticos se pueden alcanzar de forma menos costosa, pero que solamente los agricultores alemanes no desean una tal modificación, y que los políticos alemanes, por consiguiente, no se atreven a realizarla. Es por ello por lo que los costes alemanes tienen que repercutirse en su totalidad a la cuenta de la política agrícola. Por lo general un país como Francia también disfruta de ventajas de la Unión Aduanera en el campo industrial y disfruta también de las ventajas que saca de la política agrícola, (o que cree sacar). Por lo tanto, es rechazable la idea de que los costes de la política agrícola es el precio alemán para el libre acceso de la industria alemana al mercado francés, ya que al mismo tiempo se abre el mercado alemán para la industria francesa; pero es que además las importaciones de mercancías alemanas de Francia no constituyen una carga permisiva, sino que desde el punto de vista económico es tan favorable como las importaciones de mercancías francesas para Alemania.

6. LAS CONDICIONES FRANCESAS.

(114) Afirmación: La actual política agrícola de apoyo de precios es la condición francesa para la creación de la Comunidad, el precio que Francia exigió en su día para su ingreso en la CEE. Contestación: El artículo 40 del Tratado de la CEE. en ninguna manera fija la forma de la política agrícola, esto es, deja abiertas todas las posibilidades. La decisión para el actual sistema se adoptó el 14 de Enero de 1.962. Cuando el Tratado entró en vigor, en 1.957 todavía no se había decidido nada sobre el sistema. Por consiguiente, Francia no incluyó entre sus exigencias el actual sistema.

7. LOS PRINCIPALES INTERESES FRANCESES.

(115) Afirmación: Los intereses franceses en el Mercado Común se refieren fundamentalmente a que puedan colocarse sus productos agrícolas. Por consiguiente, Francia no está dispuesta a una modificación de su política agrícola,

ni tampoco se le debe forzar a ello.

Contestación: Ciertamente existe interés pero no es fundamental. De acuerdo con las cifras de comercio exterior, Francia tiene que estar interesada en el Mercado Común fundamentalmente por sus bienes industriales, ya que del total de sus exportaciones a los países miembros de la Comunidad, aproximadamente el 70% son bienes industriales, y solamente el 17% son productos agrícolas. Además, las exportaciones agrícolas francesas a la Comunidad se ven obstaculizadas por el actual sistema agrícola, que permanentemente está provocando compensaciones monetarias; por consiguiente, Francia debe estar interesada en una modificación de la política agrícola de forma muy especial y no solamente por este motivo.

8. PRESTACIONES DE LA AGRICULTURA

(116) **Afirmación:** con la política agrícola comunitaria la agricultura realiza una prestación a la política de integración. Por lo tanto no debe alterarse nada en la política agrícola.

Contestación: Con la introducción de las compensaciones monetarias desde 1.969, la agricultura es el sector económico menos integrado. La política agrícola, con sus precios fijos de garantía incide, precisamente, como efecto desintegrador. (ver apartados 81 hasta 92). Las «prestaciones» a la política de integración las aporta fundamentalmente la economía industrial.

9. NO EXISTE UNA POLITICA MONETARIA Y ECONOMICA COMUNITARIA.

(117) **Afirmación:** La compensación monetaria solamente se debe al hecho de que falta una política monetaria y económica común; no es la política agrícola la culpable de estas compensaciones monetarias. Lo cual origina problemas a la política agrícola. **Contestación:** Otros sectores económicos pueden actuar sin compensaciones monetarias, aunque para ellos también falta una política monetaria y económica común. La compensación monetaria se ha introducido para la agricultura por el hecho de que existen precios de garantía fijos. Por consiguiente, la política agrícola es la única responsable de la compensación monetaria, y, por consiguiente, lo tiene muy difícil porque trabaja con precios de garantía fijos.

10. PROTECCION FRENTE A LOS ELEVADOS PRECIOS DEL MERCADO MUNDIAL.

(118) **Afirmación:** El sistema de comercio exterior del orden del mercado agri-

cola protege a los consumidores de la CEE de los incrementos de precios, tal como surgieron en los años 1973/74 para los productos agrícolas en el mercado mundial.

Contestación: Esto es cinismo. La protección consistió en aquel entonces en primas de exportación para los cereales europeos y para el azúcar europeo, con el fin de evitar que el comercio de exportación aprovechara los elevados precios del mercado mundial y realizase compras en los mercados nacionales que incidiesen al alza en los precios. Pero el que argumenta de esta manera supone que el consumidor esté muy agradecido porque en los 6 años previos y en todos los años posteriores al 1973/74, los precios para el azúcar y los cereales fueron muy superiores a los precios del mercado mundial. En cuanto a la consideración respecto al consumidor se debe mencionar el hecho de que el Consejo de Ministros agrícolas, en aquel entonces, no estaba dispuesto a subvencionar las importaciones del azúcar del mercado mundial, que en aquel momento era más caro.

11. LOS EXCEDENTES NO SON NINGUN LUJO.

(119) Afirmación: «Los excedentes agrícolas de la agricultura europea no son ningún lujo, sino que son garantes básicos de una independencia política de una Europa occidental libre» (Gustav Sühler, 1980).

Contestación: Las garantías de una independencia política son precisamente otros instrumentos que el de los excedentes agrícolas. Los crecientes excedentes y su aceptación llevan, más a la dependencia que a la independencia, por ejemplo, respecto de la Unión Soviética, de la que la Comunidad depende precisamente para poder colocar sus excedentes de mantequilla. Los excedentes restringen también, limitan, la libertad de movimientos financieros de Europa, que es una condición muy importante para la independencia política. Pero además estos excedentes repercuten en las relaciones con los terceros países y países en vías de desarrollo, lo que también hace inflexible a la Comunidad y limita su independencia. Por consiguiente, los excedentes agrícolas son, verdaderamente, un lujo muy caro.

12. LOS EXCEDENTES SON NECESARIOS PARA EL TERCER MUNDO.

(120) Afirmación: Es erróneo reducir los excedentes agrícolas de la Comunidad Económica Europea. Deben más bien incrementarse y exportarse a los terceros países donde domina el hambre.

Contestación: Una producción consciente de excedentes en favor de los países

desarrollo. Los países en vías de desarrollo no deben encontrar obstáculos para lograr su autoabastecimiento de recursos alimenticios. Lo pueden además lograr de forma más barata que los países industriales. El bombear productos alimenticios en los países en vías de desarrollo significa, además, el que se obstaculice y restrinja lo que allí es precisamente necesario, esto es, el desarrollo de su propia producción agrícola.

13. LA LEYENDA DEL BURRO DE CARGA.

(121) **Afirmación:** La política agrícola es el burro de carga de los intereses de desarrollo y de política comercial de la Comunidad. Está cargado con lo que no es política agrícola, sino, por ejemplo, ayuda al desarrollo (así es como se entiende la obligación de compra del azúcar de los Países del AKP), o en favor de la política comercial de las exportaciones de bienes industriales (así la aceptación de las importaciones de piensos baratos a cargo de los cereales nacionales más caros).

Contestación: La política agrícola soporta estas cargas con justicia. La obligación de compra de azúcar se tiene que conceder a los Países del AKP, sólo por el hecho de que existe esta política agrícola de la Comunidad, que distorsiona los mercados mundiales del azúcar, y que es enemiga de las importaciones. Y en cuanto a los piensos del mercado mundial, éstos alimentan las ganaderías de la Comunidad sólo por el hecho de que como consecuencia de la política agrícola comunitaria se ha elevado de forma tan fuerte los precios del cereal interior para la alimentación de ganado.

14. SOLAMENTE SIGNIFICA EL 0,5% DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO.

(122) **Afirmación:** Los gastos agrícolas de la Comunidad Económica Europea suponen solamente el 0,5% del Producto Nacional Bruto de los países comunitarios y el 2,5% de los gastos de los consumidores para productos alimenticios (Comisión Europea de 1.983 y 1.984).

Contestación: Referido a cifras muy agregadas como Producto Nacional o Consumo se pueden siempre minimizar los costes de despilfarro y siempre nos lleva a tipos o a porcentajes muy bajos. Pero la realidad es que se trata de un despilfarro como consecuencia de una evolución errónea muy significativa (ver apartados 1 hasta 92).

15. REDUCCION DE RIESGO.

(123) Afirmación: La política agrícola es necesaria para reducir para la agricultura el riesgo e incertidumbre del mercado.

Contestación: El que se trate de reducir la incertidumbre del mercado con menor competencia quiere decir meramente que se sustituye la incertidumbre del mercado por la incertidumbre política. Una demostración de hasta qué situación de incertidumbre conduce la política agrícola se ha vivido de forma muy drástica en 1.984, con el ejemplo de los productores de leche, con la contingencia y sus consecuencias. Pero de forma todavía más acentuada lo han vivido los agricultores del cereal, cuando la Comisión Europea dispuso, mediante la Orden del 20 de septiembre de 1.984, sin previo aviso, que se redujeran los precios de intervención para el cereal a partir del 1 de enero de 1.985, adelantándolos al 14 de septiembre de 1.984. Por ello, en ninguno de los casos puede decirse que menos competencia sea de utilidad para los agricultores y que más competencia sea un perjuicio para los mismos.

16. LAS IMPORTACIONES TIENEN LA CULPA.

(124) Afirmación: Los crecientes excedentes de cereal de la Comunidad son una consecuencia de las crecientes importaciones de los denominados sustitutos de cereal. Estas importaciones deben encarecerse consiguientemente.

Contestación: Los excedentes agrícolas son consecuencia de las garantías de compra estatales y de los permanentes incrementos de los precios de garantía para el cereal. Los excedentes de cereal son los culpables de que se introduzcan los sustitutos del cereal. No son los sustitutos del cereal los que tienen que encarecerse, sino que deben abaratare los precios de garantía para los cereales. No es que los sustitutos del cereal sean baratos, sino que los cereales son caros.

(125) Afirmación: Por lo que se refiere a los excedentes en el mercado de leche, se carga con la responsabilidad a las importaciones de piensos (ver apartados 5 y 6).

Contestación: Solamente el 13% del consumo de piensos se ha importado en la Comunidad de terceros países. Pero es que tampoco se ha modificado sustancialmente esta participación durante los últimos 6 años, incluyendo 1.983; es más, puede afirmarse que la tendencia es más bien de retroceso. Lo que es decisivo para el excedente de leche no son los piensos importados, sino las garantías de precios y de compra aseguradas durante muchos años para la leche.

IV. COMO DEBE REFORMARSE LA POLITICA AGRICOLA LAS SOLUCIONES NECESARIAS

(126) Todas las medidas propuestas hasta ahora son discutibles. Si se clasifican pueden apreciarse dos orientaciones fundamentales, dos conceptos básicos. El núcleo central puede enunciarse en los siguientes términos: el sistema actual debe reestructurarse, pero en principio mantenerse dentro del mismo. El núcleo básico de la otra orientación dice: el sistema actual tiene que sustituirse básicamente, pero debe realizarse de forma que se proceda paso a paso.

1. EL RECHAZO DEL CONCEPTO BUROCRATICO.

(127) En la categoría burocrática se incluye lo que ha propuesto la Comisión Europea el 28 de Junio de 1.983 como reforma, así como también lo que un año más tarde, el 31 de Marzo de 1.984, acordaron realmente los Ministros de Agricultura europeos. El contenido de este acuerdo de Ministros de Agricultura dice en sus aspectos básicos lo siguiente:

1. Precaución ante nuevas elevaciones de precios. Los precios de garantía se han reducido en parte ligeramente para el año económico 1984/85, en parte permanecen invariables, y en parte se han incrementado. Como media y medido en ECUS se ha producido una reducción del 0,5%, en monedas nacionales y con la reducción en parte de las compensaciones monetarias se ha producido un incremento medio de 3,3%; la tasa de inflación estimada para la CEE en 1.984 ha sido como media el 5,1%.

a) Precios que se han reducido ligeramente (- 1%) trigos blandos, cebadas, maíz, aceite de oliva, vinos de mesa, carne de bovino, carne de cerdo.

b) Precios que han permanecido sin modificación : leche, azúcar, centeno, trigos duros. Regulaciones especiales para la leche: los precios de la mantequilla se reducen en un 10,6%, el precio de la leche en polvo descremada se eleva en el 10,9% (la relación de grasas y albúmina se han desplazado en los precios de intervención).

c) Precios que se han elevado (del 1,5% al 3%) : arroz, tabaco, algodón, frutas y verduras (los denominados productos del Sur).

2. Solamente se garantizan precios para unas determinadas cantidades o se reducen precios cuando las cosechas superan unas determinadas cantidades. Se ven afectados los productos con «excedentes estructurales» o con un fuerte incremento de gastos. Hasta ahora se ha practicado con el azúcar y el algodón, en 1.982/83 se amplió a la leche, cereales (sin trigo duro), colza, productos derivados del tomate, así como también girasoles, trigos duros y pasas. Los denominados sistemas de umbrales de garantía.
3. Prohibición de nuevos cultivos para: uvas de mesa, uvas para mosto, uvas para pasas.
4. Otras limitaciones de importación para productos de terceros países de: cereales, leche, carne de bovino, carne de ovino. Desde el punto de vista oficial y de forma velada se denomina «garantía de las preferencias comunitarias».
5. Eliminación, reducción o nueva introducción, de ayudas para productos y primas de productos para: mantequilla, leche condensada, carne de bovino, carne de ovino, cereales, guisantes, habas, granos de soja, semilla de altramuiz, conservas de frutas, tomates elaborados.
6. Nueva regulación de las compensaciones monetarias (ver aclaraciones bajo los apartados 81 hasta el 91).

(128) La Comisión ha definido a este acuerdo ministerial como «un giro» (Poul Dalsager) en la política agrícola europea; el Consejo de Ministros ha «reconducido finalmente la política agrícola, dentro de la trayectoria fijada por la Comisión». En realidad, por primera vez los Ministros de Agricultura han realizado un paso serio, que hasta ahora no se había dado, para limitar los

costes explícitos del apoyo de precios agrícolas, aunque hayan estado limitados hasta entonces los crecimientos de los costes. La Comisión ha estimado que en 1.984 los gastos adicionales que surgen son de 5.000 millones de DM. Y los medios disponibles en el presupuesto comunitario para 1.984 no son suficientes para cubrir estas necesidades financieras.

(129) Con la limitación de los costes explícitos la Comunidad persigue, sin duda, un objetivo correcto, aunque si bien no debe olvidarse el objetivo de entrar en un proceso de reducción paulatina también de los costes implícitos. En parte también limita los costes incluso con los medios correctos. Entre estos debe considerarse el que el precio de apoyo en ECUS, por primera vez, aunque ello sea de forma muy suave, presente una tendencia media a la baja. También es correcto el desbrozar las ayudas a los productos y reducirlos. En este sentido, este «giro en la trayectoria» indica una solución económica adecuada. Pero todo lo contrario presenta el elemento clave del acuerdo, que es el que se refiere al sistema de los umbrales de garantías. La denominación corresponde a un término elegante para un procedimiento que va a permitir, antes o después, el iniciar un proceso de contingenciación (limitación cuantitativa) de la producción para cada uno de los agricultores.

(130) Ahora bien, se trata con estos umbrales de garantía, en su expresión más suave, de poner en marcha un mecanismo para reducciones vinculantes, previamente fijadas, de los precios de apoyo. Por ejemplo, los cereales: cuando la cosecha de cereales de la Comunidad sea superior a la cosecha media de los últimos tres años —esto es lo que corresponde al umbral— en al menos un millón de toneladas se reducen los precios de apoyo para el cereal para el año económico siguiente en un 1%, cuando sea un excedente de 2 millones, en el 2%, y así sucesivamente alcanzando como máximo la cifra del 5%. Para el ejercicio 1984/85 este umbral (sin trigos duros) se ha fijado en 121,32 millones de Tm. La misma regulación se produce en los demás productos con umbrales de garantía, pero no afecta al mercado del azúcar y de la leche. En estos productos las producciones están contingentadas para el azúcar de remolacha y el azúcar de caña se contingentó desde el principio, para la leche a partir del 1 de Abril de 1.984.

(131) La contingenciación de la producción de leche la ha denominado la Comisión, con razón, como la «modificación más importante» del conjunto del paquete acordado. De hecho, se trata de una intervención de gran trascendencia. Aquí se ha ampliado el umbral de garantía, convirtiéndolo directamente en una cuota de producción real, dividida por Estados Miembros (cuotas por países), a partir de aquí dividida a su vez por centrales lecheras (cuotas de centrales lecheras), y de aquí también, en algunos países a su vez, dividido en productores de leche singulares (cuotas de granjas), así por ejemplo, la Repú-

blica Federal de Alemania. Esta cuota por granja abarca incluso toda aquella leche que el agricultor no vende a las centrales lecheras y que él mismo, de forma directa coloca en el mercado, esto es, lo que se denomina ventas directas. De esta manera no puede escaparse a las restricciones cuantitativas, en la forma de una venta directa o en forma de una ampliación de las actuales ventas directas de la leche —por lo menos en forma legal—. Todo exceso sobre la cuota se penalizará con una multa (75% del precio orientativo de la leche multiplicado por la cantidad que ha rebasado). Esta multa es lo suficientemente elevada para que un exceso de producción adicional no constituya un margen de cubrimiento económicamente aceptable.

(132) Esta forma de contingentación de la producción se parece al procedimiento de querer volver a inyectar en el tubo la pasta de dientes. La larga experiencia de la contingentación en la producción del azúcar demuestra la poca capacidad que poseen estas amplias formas de contingentación para tratar los excedentes de producción. También las cuotas se negocian anualmente en Bruselas, y lo mismo que los acuerdos sobre los precios de apoyo, se harán también concesiones en los acuerdos de cuotas: las cuotas se fijarán altas. Con la ayuda de la contingentación no se ha logrado ni siquiera adaptar la producción de azúcar de la Comunidad Europea a las posibilidades de ventas en el mercado mundial. De esta manera la Comunidad se vió obligada, por ejemplo, a no exportar el azúcar, de sus propios excedentes, sumamente amplios, de 1.980/81 y 1.982/83; en caso contrario, hubiera presionado a la baja adicionalmente el precio del azúcar del mercado mundial, y hubiera provocado problemas adicionales en la política exterior y comercial, y así mismo hubiera ocasionado estrangulamientos en el transporte. Así mismo la primera cuota de leche, establecida por primera vez en 1.984, (en total unos 99 millones de Tm.) va mucho más allá de las necesidades reales del mercado (92 hasta 93 millones de Tm.) y, consiguientemente, se ha fijado muy alta. La experiencia demuestra que no va a cambiar mucho en este sentido. Se seguirán produciendo excedentes.

(133) El querer involucrar a la producción en un corsé de cuotas es el clavo ardiendo al que se agarran los burócratas. Sin duda sobre el papel parece razonable, pero engaña. Con el próximo paso se procederá de la forma más simple al incremento de los precios de garantía, ya que los Ministros de Agricultura y de Hacienda no tienen por qué temer a ningún excedente de producción que tuvieran que financiar más allá de los contingentes establecidos. Sin una contingentación, la Comunidad está sometida al menos a una determinada obligación de realizar una política de precios precavida, ya que incrementos importantes de precios provocan excedentes más altos, con las consiguientes cargas al presupuesto de la Comunidad. Por el contrario, los contingentes eliminan estos topes, y éste es su sentido, pero, al mismo tiempo, se produce un segundo efecto (asimismo deseado): las subvenciones que fluyen a los agricultores con cualquier elevación de precios no repercuten

en el presupuesto estatal, con lo que no se refleja de forma abierta en el mismo, sino que se oculta en los precios de los consumidores.

(134) Además, la contingentación lleva a que los precios experimenten con el tiempo una presión al alza tal que ya no es posible contener a través de la contingentación. Ya que en el caso de que se hiciese, significaría que el elevado precio de la producción incidiría de forma inmediata en alzas. Como consecuencia, y para evitarlo, se tendría que reducir nuevamente de forma drástica el precio cuando se liberase la producción. Y esto es lo que no se atreven los políticos frente a los Lobbys agrícolas. Por lo tanto, no se abandonarán nunca los contingentes. Tal como se ha visto en el mercado del azúcar poseen un carácter definitivo.

(135) Esta permanencia de los contingentes tiene sus consecuencias. Si los productores intentan evitar las limitaciones, se les perseguirá cada vez con mayores controles burocráticos y papeleos. Muy pocos de los agricultores pueden hacerse una idea de lo que les espera. Donde se podrá lograr un control eficaz será en la República Federal de Alemania, en Gran Bretaña, Dinamarca y Holanda. ¿Pero en Italia? ¿En Francia? Ya antes de la limitación cuantitativa, los agricultores italianos vendían el 35% de su leche sin pasar por las centrales lecheras. Los agricultores belgas hacen ellos mismos su mantequilla.

(136) Además: No será satisfactoria la producción de leche establecida para todos los productores de leche. En lugar de leche o completando a la leche, lo que hacen es, en primer lugar, alimentar a los terneros. Pero es que también la carne de ternera es excedente en la Comunidad. Por consiguiente se tendrá que limitar también pronto la producción de carne de ternera. Las cuotas del azúcar, por ejemplo, han contribuido a que los agricultores desvien su producción a la colza. Ya por motivos de rotación de cultivos. Un «umbral de garantías» para la colza es ya la penalización para una producción demasiado elevada de colza. En este sentido llegará también el día en el que haya que contingentar adecuadamente la colza.

(137) De esta manera, paso a paso, se incluirán cada vez mayor número de productos en la contingentación y se obligará a los agricultores cada vez más a las cuotas. Pierden su libertad empresarial paso a paso. Se convierten en preceptores de órdenes de una administración agrícola cada vez más floreciente. Están sometidos a multitud de prescripciones adicionales y a la arbitrariedad burocrática de la que ya hoy se quejan. La estructura de la producción agrícola será inflexible y rígida. La contingentación se solicitará de forma ansiosa e incluso cuando no llegue a ser realizable oficialmente se lograrán precios como los que hoy corresponden a un buen terreno agrícola. Ello implicará para los agricultores mayores costes.

(138) La contingentación de la producción es un camino sin retroceso. Junto con la defensa adicional de importaciones adicionales lleva necesariamente a una antieconomicidad y cada vez se incidirá más en los conflictos de política comercial. Por

consiguiente, el acuerdo de los Ministros de Agricultura del 31 de Marzo de 1.984, no es ningún giro transcendental en la política agrícola. Por lo tanto, esta decisión es tan poco válida (así como las propuestas de reforma de la Comisión del 28 de Julio de 1.983 y propuestas semejantes por parte de las asociaciones de agricultores), como la política seguida hasta ahora, ya que ello lleva necesariamente a dos efectos:

- En primer lugar, el que la Comunidad caiga cada vez más profundamente en el dirigismo agrícola,
- y, en segundo lugar, el que los costes (crecientes) se transfieran de forma más elevada que hasta ahora con las ayudas estatales en los precios.

(139) La segunda consecuencia significa: los costes del apoyo a los precios estatal se tienen que sacar de los presupuestos públicos y se ocultan, al mismo tiempo, en los precios de los consumidores; se recarga a los ciudadanos de forma secreta. Se limitan los costes solamente para el presupuesto público, no desde el punto de vista de la economía general, ya que lo que se hace es transferirlos. Esta transferencia secreta de costes es además injusta porque afecta de forma más grave a los ciudadanos más pobres que a los ricos, ya que los primeros tienen que gastar una gran parte de sus ingresos en su alimentación.

2. LA ACEPTACION DEL CONCEPTO DE ECONOMIA DE MERCADO:

(140) Para poder salir de este enredo la Comunidad debería adoptar una decisión que tuviera, al mismo tiempo, un efecto liberador y fuera una verdadera reforma. El impulso de este concepto tiene que ser: vuelta a la economía de mercado, organizando los mercados agrícolas con una configuración de precios libres, fuera de la regulación burocrática de los mercados con una fijación estatal de precios. Y esto no se puede hacer de forma improvisada. La reforma tiene que hacerse paso a paso durante varios años, de manera que el agricultor, que durante tanto tiempo ha sido conducido por el camino erróneo, pudiera adaptarse hacia un nuevo ordenamiento de los mercados agrícolas.

La política social no tiene por qué entorpecer la política de precios.

(141) No se puede realizar una política social a través de una política de precios; la política de precios no vale para ello. Aquella parte del dinero disponible para la política de precios de apoyo que en última instancia llega al agricultor, favorece, por regla general, a aquellos agricultores que menos la necesitan. En realidad la política de apoyos de precios, tal como se insiste, debiera ayudar a aquellos agri-

cultores con rentas bajas. Por consiguiente, los precios de apoyo se orientan a las situaciones de rentas de los agricultores con rentas por debajo de la media. Toda política que se oriente sólo, o de forma acentuada, a las necesidades de las rentas más bajas, concede mayores ventajas a los no necesitados, a los que enriquece de forma injusta. Los precios agrícolas que artificialmente se mantienen altos crean rentas diferenciales (beneficios adicionales) para las empresas mejores, e incrementan el diferencial de rentas con respecto a las empresas agrícolas malas. El apoyo de precios facilita a los agricultores ricos más ventajas que a los pobres, sin que estos últimos lo perciban o lo quieran aceptar, o se opongan a ello. Por el contrario, se dejan arrastrar en las manifestaciones en favor de un incremento de precios. El resultado es que se acentúa la ya acentuada diferencia de rentas dentro de la agricultura.

Reducir los precios de apoyo.

(142) Lo que es necesario es que los Ministros de Agricultura no apoyen al alza los precios de apoyo de todos los productos. Para ello no es suficiente el hecho de que se reduzca el incremento de precios, tal como ha propuesto la Comisión Europea; la señal emitida hacia los agricultores sería muy débil. Para los productos con excedentes no debieran en absoluto incrementarse los precios de apoyo; es más, incluso debieran reducirse nominalmente, de manera que el agricultor adapte su producción a la demanda. Al mismo tiempo, los precios de apoyo para aquellos productos agrícolas que disponen de excedentes elevados y muy costosos tienen que reducirse más acentuadamente que los de aquellos otros productos excedentes. No se trata de modificar el nivel de precios, sino de modificar las relaciones entre los precios. Esta búsqueda de equilibrio en el mercado y su adecuada reducción de precios no se puede realizar de una sola vez, sino que hay que distribuirla en varios años. Con el transcurso del tiempo se van desplazando los mercados agrícolas paulatinamente hacia una configuración libre de precios y se podrán evitar al final las compras de apoyo estatales, con lo que desaparecen las exigencias de las mismas.

Suprimir las tasas de coparticipación.

(143) Sería incorrecto el que se tratase de evitar en la reducción de los precios de apoyo que el agricultor en los productos con excedentes tuviera que soportar una tasa penalizadora (impuesto de producción). Desde 1.977 existe un tal impuesto en el mercado de la leche. Se le denomina tasa de coparticipación y tiene que aportarse por todos los ganaderos para la totalidad de la leche que se suministra a las centrales lecheras. Los recursos que se obtienen a través de

esta tasa los utiliza la Comisión Europea para poder colocar los excedentes de leche.

Frente a los agricultores esta tasa corresponde a una reducción de precios oculta; reduce los ingresos por litro de leche. Pero una tal reducción de precios oculta no tiene efectos y no es clara. Si por el contrario se reducen de forma abierta los precios se disminuyen también los ingresos para los agricultores. O dicho en otros términos: las pérdidas de los agricultores provenientes de las tasas conducen a lo mismo que las pérdidas que sufren como consecuencia de una reducción abierta de los precios. La diferencia fundamental consiste en que la reducción de precios implícita se sustrae a los consumidores y las reducciones abiertas no.

Las reducciones de precios implícitas tienen la desventaja de que no utilizan unas mayores ventas que serían posibles con una reducción de precios. La reducción de precios abierta tiene la ventaja de que este potencial de mayores posibilidades de ventas se logra directamente en el mercado. Con lo cual se evita el rondar por caminos burocráticos (cobro de las tasas, administración de los medios, aplicación de medidas de ventas especiales, control de los medios) y se ahorran costes burocráticos. Por lo que una reducción abierta de los precios no es sólo más clara y más eficaz, sino que también está en el camino de la razón económica. Por consiguiente, las tasas de coparticipación no tienen nada que buscar en un nuevo ordenamiento agrícola.

El efecto de la señal tiene que ser aceptado.

(144) El acuerdo de no incrementar ya más los precios de apoyo e incluso de reducirlos, tiene que decirse de forma muy solemne y convincente. Los agricultores y todas las demás instituciones agrícolas no tienen que esperar que este acuerdo sea de corta vida y que se trate sólo de un problema de uno o dos años; los efectos de esta señal deben afianzarse e integrarse en una decidida política abierta. Esto es sobre todo necesario cuando se realiza un proceso de reforma suave y cuando no se ataca de forma directa el verdadero mal de los excedentes de producción: la garantía ilimitada de compras estatales (a excepción del azúcar y la leche).

Restricciones a las garantías de compras sólo como salida de urgencia.

(145) Mientras que la agricultura pueda colocar sus excedentes de forma ilimitada, como hasta ahora, en los depósitos de intervención estatal (aunque ello se realice a unos precios de garantía escalonadamente más bajos) los agriculto-

res no perciben con suficiente fuerza cuál es el umbral a partir del cual no interesa seguir produciendo por encima de las necesidades. Si no se restringen rápidamente sus producciones dentro del volumen que aún puede financiarse, o incluso se llegan a ampliar, será necesario restringir las garantías de compras estatales para los productos agrícolas más caros. En otro caso, no serán suficientes los medios financieros disponibles de acuerdo con las reglas actuales de financiación de la Comunidad para subsistir en el período de transición hacia el nuevo ordenamiento agrícola. Los agricultores harían bien si no se llegase a esta situación que significaría la necesidad de buscar una salida de urgencia.

Pero no debe darse ninguna distribución de contingentes singulares.

(146) En el mercado lácteo existe ya tal restricción desde el pasado 1 de Abril de 1.984: en la forma de cuotas de suministro para cada uno de los productores de leche (cuotas por vaquería), o para cada una de las centrales lecheras (cuotas de las centrales lecheras). En las declaraciones de intenciones por el Consejo de Ministros estas cuotas deberán, en un principio, estar vigentes hasta 1.988/89. Pero las desventajas de esta contingentación de leche son de tal magnitud (ver apartados 132 hasta 139), que una tal limitación cuantitativa es prohibitiva incluso como «producto de la necesidad», esto es, incluso como una solución intermedia.

(147) Sería menos desventajoso si se procediese tal como a título de ejemplo se ha seguido con las denominadas intervenciones de comienzos de campaña (= garantías estatales de compra en los primeros 3 meses del año económico cerealista) para los trigos de pastelería: el Consejo de Ministros y la Comisión de Bruselas, han dispuesto la ordenanza de que solamente se consideren dentro del precio de garantía una cantidad limitada como apoyo estatal. Si las cantidades presentadas para la intervención dentro del conjunto de su suma se duplica, por ejemplo, a las cantidades de garantía «globales» ordenadas, cada uno de los solicitantes de esta ayuda entregará solamente la mitad de las cantidades que ha propuesto (reparto). La otra mitad la tiene que retener o venderla libremente en el mercado.

(148) En este procedimiento surgió naturalmente la inclinación a presentar precavidamente la mayor cantidad posible (cantidades infladas) a los efectos de que sea suficientemente considerada su participación a la hora del reparto. Pero en esta línea caen todos los solicitantes; puede esperarse, por lo tanto, que exista una neutralización compensatoria de las cantidades infladas. Pero a pesar de todo ello surgirán grandes injusticias. Precisamente el agricultor tiene en sus manos el evitar las restricciones de las compras garantizadas.

Las ayudas a la producción tienen que irse reduciendo paulatinamente.

(149) Las costosas ayudas a los productos (apartado 23) con las que la Comunidad subvenciona a otros productos agrícolas en lugar de las garantías de compras deben irse reduciendo paulatinamente. Todavía en estos momentos poseen el mayor peso dentro del conjunto de costes del apoyo de precios agrícolas. Estas ayudas llevan a parecidas ampliaciones de producción sin límite, lo mismo que las garantías ilimitadas de compra. La propia Comisión había comenzado ya con restricciones por lo que afecta a tomates y peras para conservas.

No se debe seguir fomentando las inversiones.

(150) Todavía tanto la Comunidad como los Países Miembros siguen fomentando inversiones en la agricultura, bien a través de un abaratamiento de los tipos de interés, bien sea a través de subsidios directos. En la medida que se trate de inversiones que tienen como consecuencia directa (= mediante la ampliación de capacidad) o indirecta (= mediante la racionalización) un incremento de la producción, estas inversiones se deben dejar de fomentar. Se trata, a los efectos de caracterizarlas por su concepto, de todas aquellas inversiones que acentúan aún más la producción intensiva en la agricultura.

Los agricultores que deseen en el futuro realizar tales inversiones, lo que debiera serles permitido, siempre y cuando tengan en cuenta la legislación con respecto al medio ambiente y ecológica, deben financiarse por sí solos, esto es, allí donde todos los demás tienen que buscarse su financiación por regla general: en el mercado libre de capitales.

Lo que verdaderamente es urgente es la anulación del fomento de inversiones allí donde se incrementa con ellas el número de vacas lecheras o bien se intercambian vacas lecheras malas contra otras vacas de alto rendimiento. El Gobierno Federal Alemán realizó ya por sí y en solitario este paso en el otoño de 1.983.

No se debe de desfavorecer a la producción agrícola extensiva.

(151) A los efectos de asegurar de forma permanente, o fomentar la producción extensiva ya existente, se actúa dentro del marco de la política agrícola todavía de forma insatisfactoria. La mayoría de las veces son los agricultores que trabajan como tales en segunda profesión los que cultivan de forma extensiva. El experto en agricultura Wilhem Scheper, de la Universidad de Kiel, ha

expresado a este respecto para la política agrícola alemana lo siguiente:

«La política agrícola apenas se ha ocupado en los últimos tiempos de la denominada agricultura como segundos ingresos. Solamente cuando se ha hecho más difícil poder presentar a la opinión pública un número suficientemente grande de agricultores dedicados totalmente a la agricultura es cuando empezaron a ser interesantes los agricultores que en una actividad secundaria realizan su actividad agrícola dentro del complejo de la política agrícola. Sin embargo, el interés de la política agrícola se concentró, como antaño, en primer lugar, en los aspectos concernientes al sector comercial de aquellas empresas agrícolas que suponen ingresos de segunda profesión, por ejemplo, en cuanto a las prestaciones en el mercado, en cuanto a las rentas en la empresa agrícola y así sucesivamente. La política agrícola tiene que presentar, por ello, una visión fuertemente reducida. La mayoría de los agricultores, cuya actividad tiene carácter secundario, no se queda en las granjas agrícolas para producir una competencia con los agricultores de plena dedicación que producen cereales, leche o carne de cerdo para el mercado. El agricultor cuya actividad es secundaria se queda en la granja, «porque se encuentra a gusto en su propia granja, conserva su patrimonio en forma de vivienda, granja y huerta, patrimonio del que saca un provecho de cierta importancia» (Conferencia sobre los desplazamientos en la política agrícola Octubre 1984).

El experto agrícola Hermann Priebe, de la Universidad de Frankfurt, desde hace ya muchos años se pronunció por el hecho de que no puede desfavorecerse a los agricultores de segundo empleo, dando un tratamiento diferente en muchos de los casos a los agricultores de plena actividad agrícola, que actúan la mayoría de los casos de forma intensiva. En la República Federal de Alemania, a título de ejemplo, existen tales preferencias en el fomento de vivienda, en la ley de protección de arrendamientos, en los procedimientos de concentración de terrenos, en el asesoramiento agrícola, en la compra de terrenos. Dentro de la Comunidad Económica Europea, a título de ejemplo, se apoya a los agricultores de plena actividad con ayudas estatales de inversiones, como consecuencia de ello se sigue intensificando su producción, y con ello se consigue también incrementar la producción de excedentes y la presión competitiva, con lo que se fomenta el proceso de decadencia de la agricultura, repercutiendo especialmente en aquellas empresas cuya actividad económica agrícola tiene carácter más extensivo.

Por consiguiente, allí donde se obstaculiza o restringen las formas de producción extensiva mediante previsiones o mediante una administración agrícola de muy estrecha concepción tienen que desaparecer tales obstáculos. Con ello se pueden perseguir diferentes objetivos al mismo tiempo: la suavización de la producción de excedentes, la protección del medio ambiente, el mantenimiento

de determinadas formas de paisaje y de vida, el mantenimiento de la población en los espacios rurales.

Pero tampoco se debe condenar a la producción agrícola intensiva.

(152) El hecho de que se defienda, facilitando en lugar de obstaculizando, la agricultura extensiva, no significa que se quiera condenar la producción agrícola intensiva. Lo mismo que cualquier otro empresario de tipo medio, el agricultor tiene que aprovechar el progreso técnico. Debe poder intensificar la economía de su empresa agrícola, debe poder intensificar su cría de ganado (la denominada mejora interna de capital). Los límites se establecen por motivos de sanidad y de protección del entorno. Sobre todo se ha de cuidar el que, a ser posible, no surjan costes sociales (externos) de la producción agrícola, sino que todos los costes se repercutan como costes de producción individuales (internos) de la empresa agrícola. Se debe cargar con los costes al que los ocasiona. A través de los precios se repercutirán estos costes. Así es como se establecen límites naturales para la producción intensiva. Al contrario, no se deben favorecer producciones intensivas; estas producciones tienen que «sostenerse por sí mismas» o desaparecer. Los apoyos de precios estatales, a título de ejemplo, constituyen un tal favorecimiento, incluso quizá el más fuerte. Y es por ello por lo que debe abandonarse este apoyo. En materia de política agrícola se debe mantener una posición más neutral frente a la producción agrícola intensiva.

En cualquiera de las situaciones se deben considerar las necesidades ecológicas.

(153) Ecología y economía constituyen también en la agricultura solamente contradicción ficticia. El que excluye los conocimientos ecológicos, a largo plazo, actúa de forma antieconómica; ecología es economía a largo plazo. Las medidas de la política agrícola tienen que considerarla. Las escuelas de formación agrícola y las facultades de agricultura tienen que incluir esta materia en sus planes de estudios, las cámaras agrícolas deben incluirlo en su actividad asesora. Los puntos de referencia a este respecto son: protección biológica de las plantas tiene preferencia; la protección química de las plantas sólo está para los casos de necesidad; los campos no deben sobreabonarse; la tracción mecánica debe mantenerse dentro de unos límites; debe ampliarse la sucesión de cultivos; tienen que mantenerse los arbustos; no se deben tratar químicamente ni los bordes de los caminos ni los límites de los campos; se debe cuidar la existencia de arbustos limitadores de los campos.

Así, por ejemplo, en la política estructural se debe ofrecer una cierta reserva en cuanto a la concentración parcelaria. Otro punto muy significativo lo constituye lo que en otros tiempos significó el saneamiento de terrenos pantanosos. La política agrícola y la protección del entorno tienen que estar adecuadamente armonizadas y no desarmonizadas; tienen que adaptarse. Por lo demás, en aquellos terrenos en los que hoy todavía se cultivan productos agrícolas se pueden también «producir» otros tipos de bienes: tiempo libre, protección de las aguas, arbustos, protección natural, bosque. Allí donde puedan cuidarse estos terrenos en bien de la comunidad se puede realizar esto mediante el pago a los agricultores; es más barato que el financiar los excedentes que allí se producen. La exigencia de considerar las necesidades ecológicas también en la política agrícola no significa, en ninguno de los casos, el que la política agrícola se contagie de la «histeria ecológica» y que se deje arrastrar (ver también apartado 68). Se trata de fijar de forma razonable y ajustada para los agricultores los datos correspondientes a una política de arrendamiento agrícola.

Se debe renunciar a una utilización adicional de intervenciones de mercado.

(154) La Comisión Europea ha adornado sus propuestas de reforma del 28 de Julio de 1.983 con intervenciones adicionales en el mercado, con el fin de facilitar a diferentes Países Miembros el que puedan dar su conformidad a las restricciones a los precios de apoyo y a las garantías de compra. Se entiende por sí mismo, que tales medidas como el impuesto a las grasas, el comercio estatal con terceros países, el enriquecimiento de leche con grasas, el encarecimiento artificial de los piensos importados, otras dificultades de importación, y todavía mayores competencias administrativas para la Comisión, no tienen nada que ver en una reforma caracterizada por una economía de mercado. No solamente no son necesarios, sino que se vuelve a plantear erróneamente y aportan conflictos adicionales (y no sólo de política comercial) con aquellos países que tienen dificultades en sus exportaciones a la Comunidad.

La ayuda transitoria como red de ayudas, pero no para todos.

(155) La presión sobre los precios y las ayudas a los productos puede reducir las rentas de los agricultores. Los pagos directos como ayudas transitorias pueden permitirle asumir, en principio, la transformación hacia una nueva ordenación agrícola.

Pero en ninguno de los casos puede aceptarse que se paguen tales ayudas transitorias a aquellos agricultores cuya situación de rentas y de patrimonio les permite el poder realizar esta restructuración por sus propios medios. Las posibles pérdidas de rentas y patrimonios que le puede ocasionar esta restructuración productiva no son situaciones insalvables para ese agricultor. Durante mucho tiempo han sacado grandes ventajas de los sistemas de apoyos de precios existentes hasta ahora, por lo que no necesita de la costosa ayuda estatal. No se trata de que se le compensen las ventajas que tenía hasta ahora.

Está prevista esta ayuda de apoyo transitorio, por el contrario, para todas aquellas personas en las granjas que no pueden realizar esa restructuración por sus propios medios, ya que esta restructuración pudiera llevarles a una situación de necesidad demasiado grave si no se le concediesen estas ayudas.

Las ayudas transitorias deben limitarse en el tiempo.

(156) Las ayudas financieras sirven solamente para la transformación o restructuración. No se trata de ningún pago eterno, sino que debe estar limitado a un periodo de tiempo previamente fijado, y que a partir de este momento se suprime de forma automática. Ya que lo mismo que los apoyos a los precios, también los pagos directos tienen a la larga sus desventajas. No pueden configurarse estas ayudas transitorias de forma neutral a la producción. Y es que además premian tanto al agricultor eficaz como al ineficaz y reducen la presión y la predisposición a adaptarse a las nuevas estructuras. Además también falta toda justificación moral para la permanencia de una compensación permanente. La política agrícola actual del apoyo de precios ha sido impuesta por la agricultura. Consecuentemente la agricultura es de forma decisiva corresponsable de esta política. Pero no se trata de imponer esta política, de la que desde el principio se avisó de forma «urgente», de forma que la renuncia a la misma tenga que pagarse eternamente.

Por lo demás, el actual apoyo de precios se tiene que reducir, puesto que no es posible seguir financiándolo, por lo que se darán en este caso «pérdidas de derechos adquiridos» para la agricultura. Se ha de considerar, además, que todos los Países Miembros de la Comunidad pagan elevadas subvenciones a su agricultura de los propios presupuestos nacionales; así, en la República Federal de Alemania, se trata, sobre todo, de primas para el seguro de vejez, así como para los seguros de enfermedad y de accidentes. Estas subvenciones acaparan la mitad de todos los medios del presupuesto agrícola alemán (56%).

**Se deben garantizar las ayudas transitorias
para todo el período de restructuración**

(157) Las ayudas de restructuración se tienen que asegurar desde el principio para el conjunto del período de tiempo que se ha fijado. Se debe, por lo tanto, fijar de una sola vez el importe total. Este importe se distribuye entre los diferentes años del período de restructuración, tal como por ejemplo se ha realizado ya en las denominadas «rentas de la leche» en la República Federal de Alemania. Al agricultor que se le ha prometido la ayuda percibe esta ayuda transitoria anual, aún cuando se haya retirado de la actividad agrícola. Así puede disponer de este dinero incluso para asegurarse otra forma de vida profesional o para asegurar su vejez.

**La renta total del agricultor se debe considerar
como magnitud de medida.**

(158) La magnitud de medida que debe reflejar si un agricultor necesita o no de tales ayudas transitorias, debe ser precisamente el importe de sus rentas totales. Otras rentas provenientes de alquileres, de arrendamientos de capital, y de actividades no agrícolas tienen que incluirse en este cálculo.

La renta como magnitud de medida se ofrece, por consiguiente, como la magnitud más adecuada, ya que tiene que ser compensado lo que pierde el agricultor por la restructuración y sus efectos sobre la renta. Ciertamente que muy pocos agricultores llevan una contabilidad oficial sobre sus rentas, muchos de ellos lo llevan sólo como superávits de ingresos sobre los gastos, y en la mayoría de los casos solamente son estimaciones. Pero ello no es ningún motivo para que no se considere a la renta como magnitud de medida más adecuada. Esta magnitud de medida es la que contiene el atractivo para el agricultor a los efectos de determinar sus rentas agrícolas reales y conocerlas. En otro caso se tendría que actuar con una estimación global basada en las rentas medias como magnitudes de medida.

**En casos especiales se tiene también que contar
con ayudas permanentes.**

(159) Existe el objetivo societario de que en determinadas áreas económicamente desfavorables se mantengan las superficies cultivables por los agricultores. Los ingresos obtenidos por esta actividad agrícola no son suficientes, por regla general, para dar una respuesta a las exigencias actuales de vida de un agricultor, de manera que la agricultura, sin una ayuda en estas áreas regionales, emigraría o se eliminaría con el cambio de las generaciones. Al objeto de mantener la población agrícola y de conservar el paisaje agrícola de esas áreas

geográficas, como un bien escaso y los bienes escasos tienen su precio, es por lo que en tales casos o en situaciones especiales está justificado económicamente conceder ayudas directas de forma permanente. Tales ayudas se tienen que conceder con respecto a las rentas y con respecto a las superficies mantenidas.

(160) Pero además, la política económica global puede y debe contribuir a salvar las dificultades económicas en las áreas geográficas desfavorecidas como a la agricultura en su conjunto. La mejor manera de hacer esta política económica es cuando la población agrícola encuentra suficientes posibilidades de trabajo fuera de la propia economía agrícola. En los EEUU, a título de ejemplo, la política agrícola y en especial su política de precios ha perdido mucha importancia por lo que respecta a la situación de rentas en la agricultura. «Pero, por el contrario, tiene cada vez más importancia una política de estabilidad económica global, una política de mercado de trabajo y una política regional, así como el asesoramiento y política de formación, ya que precisamente este tipo de adaptación es lo que puede fomentar especialmente a la agricultura» (Günther Schmitt, 1.984).

No se debe crear demasiada burocracia.

(161) Estas ayudas transitorias no deben estar vinculadas al desarrollo de un aparato burocrático. Se puede desarrollar esta política de ayudas a través de las oficinas de Hacienda, bien en base de bonos fiscales o bien a través de desgravaciones fiscales o de deducciones de la cuota fiscal a la hora de declarar el impuesto sobre la renta. También debe considerarse la posibilidad de utilizar los agentes especiales de seguros agrícolas para el desarrollo de esta forma de ayuda.

Retirar una mano para extender la otra.

(162) El retirar de forma paulatina los apoyos de los precios y sustituirlo por la transformación a través de ayudas de apoyo concretas, significa para el agricultor el retirarle una mano y darle la otra. Según la experiencia disponible existe, sin embargo, el peligro de que la agricultura ciertamente coja la nueva mano que se le tiende pero no suelte la anterior. La percepción de este peligro hace posible el contrarrestarla. Lo que no debe llegarse es a que permanezcan los apoyos de precios y se produzcan las aportaciones de pagos directos como subvenciones adicionales.

En un principio debe mantenerse el sistema de protección a las importaciones.

(163) El cambio tiene que ser sencillo para que todo el mundo lo entienda. Las dos partes decisivas son suficientes para dar cumplimiento a esta exigencia: por un lado, la reducción de los precios de apoyo junto, con una probablemente necesaria y transitoria limitación cuantitativa «global» de las garantías estatales de compra (apartado 147). Por otro lado, las compensaciones directas. Este cambio tiene también que encontrar eco. Se obtiene más fácilmente la conformidad cuando se evitan complicaciones innecesarias y cuando no quiere hacerse todo de una sola vez. Por ello, es aceptable que se mantenga en un primer período toda la estructura exterior del ordenamiento del mercado, esto es, también el sistema de protección de importaciones frente a los productos agrícolas de terceros países. Ya que en otro caso bajarían de forma demasiado rápida y acentuada los niveles de precios nacionales. Con lo que no se alcanzaría una adaptación pausada y paulatina, sino que se estaría en un cambio que se produciría de forma abrupta y que desde el punto de vista político no puede aplicarse.

(164) Y puesto que esta protección está integrada en la mayoría de los casos en el mecanismo de los precios del ordenamiento del mercado (a través de las denominadas cuotas), se debilita este mecanismo con la reducción de estos precios (esto es, también a través de los denominados precios umbrales) aunque si bien sólo de una forma un poco más lenta. Por el contrario, esto tiene validez en las subvenciones a las exportaciones agrícolas si se pretende frenar la producción, logrando reducir o estabilizar las cantidades de producción. El mantener la protección a la importación significa, al mismo tiempo, el no abandonar, en una primera fase, las «preferencias de la Comunidad» («Favorecer el comercio agrícola interno de la Comunidad mediante barreras de importación contra países miembros de la Comunidad»).

Prescindir de la compensación monetaria.

(165) Dentro del marco de la reforma debe incluirse también la compensación monetaria. La compensación monetaria separa artificialmente mercados inseparables. Desde el punto de vista económico global, por tanto, tiene que considerarse solamente este principio: Las antiguas compensaciones monetarias tienen que desaparecer y no deben producirse nuevas compensaciones cuando se produzcan modificaciones del tipo de cambio. Así, la agricultura, como todos los demás campos de la economía, tiene que asumir los nuevos tipos de cambio. Los países que devalúan, como Francia, acostumbran entretanto a aferrarse a

este principio; los países que mantienen una moneda fuerte, como la República Federal de Alemania, los rechazan con insistencia. Los países devaluadores de su moneda pueden dar mayores precios de apoyo a los agricultores en su moneda nacional; los países que mantienen una moneda fuerte no quieren que a sus agricultores se les repercuta de un solo golpe las necesarias reducciones de precios en sus monedas nacionales. De forma muy sustancial se han resistido siempre la República Federal de Alemania y su principal contrincante en esta materia, Francia.

(166) Cuando alguien desea algo de forma muy insistente, algo que otro no quiere dar, se tiene que convertir ese algo en objeto comercial. Lo mismo puede hacerse con las compensaciones monetarias. Cada vez que los Ministros de Agricultura fijen anualmente los precios de apoyo se tiene que recurrir a tales actuaciones comerciales. De la misma manera, si se produce una renuncia completa a la compensación monetaria con el apoyo de Francia (y de otros países devaluadores) se fomentaría una reforma de la política agrícola en base a una economía de mercado.

(167) Si no se quiere repercutir en los agricultores de los países devaluadores (en contra de la regla que tiene validez para todos los demás sectores económicos) en forma de una reducción abrupta de los precios de apoyo, debida a la modificación de los tipos de cambio, se pudiera recompensar no como hasta ahora en base de compensaciones monetarias, sino mediante pagos directos que se reducirían paulatinamente y se limitarían en el tiempo. El proceder de esta manera sería tanto más fácil cuanto más a fondo se recurra a los efectos de la reforma, cuantos más mercados agrícolas se hayan ya introducido en una configuración libre de precios, cuanto más se hayan abolido los precios de apoyo. Al final sobran en la agricultura las compensaciones monetarias, de manera que éstas no se exijan, como sucede en otros sectores económicos.

(168) ¿Quién debe pagar los daños? ¿La Caja de la Comunidad o los Países devaluadores? Lo justo y adecuado sería que todo aquel País que devalúa lo pague el mismo. Por lo demás, cuando se suprime la compensación monetaria se ahorran en el presupuesto de la Comunidad los importes de la compensación. En 1.983 alcanzaron la cifra de 300 millones de ECUS. Incluso en años anteriores este importe fue mayor.

Las compensaciones monetarias negativas no son ninguna solución razonable.

(169) Desde septiembre de 1.983, el Gobierno Federal de Alemania ha perseguido el intento de sustraerse a sus compensaciones monetarias (positivas)

completamente: los precios de apoyo no se han establecido ya en ECUS, sino en la moneda del país con una moneda fuerte, esto es, en estos momentos y cara al futuro en DM. En el caso en que se produzcan nuevas modificaciones del tipo de cambio dentro del Sistema Monetario Europeo no se modificaría por una revaluación del DM el precio de apoyo en DM no sería necesaria una compensación monetaria positiva, y con ello se eliminan también las dificultades que se plantean cuando se trata de suprimir esta compensación. Solamente se darían compensaciones monetarias negativas, cargas a la exportación, subvenciones de importación, que ascenderían a importes elevados; este proyecto lo ha aplicado el Gobierno Federal con el acuerdo de los Ministros de Agricultura del 31 de Marzo de 1984. Este procedimiento se prohíbe en sí mismo (ver apartados 89 hasta 91); es casi grotesco el que se contribuya con una política agrícola común a que no surja un mercado agrícola común. Cuando se redujesen las compensaciones monetarias, esto es, cuando se elevasen los precios de apoyo en los países devaluadores, se evitarían las necesarias reducciones de precios en estos países, reducciones que son necesarias como presión para reducir los crecientes excedentes.

Desde el punto de vista financiero a Europa hay que atarla en corto.

(170) Los ingresos y gastos de la Comunidad no tienen que desbordarse, sino que tienen que reducirse. A los efectos de limitar los gastos tiene que aferrarse al límite del 1% del Impuesto del Valor Añadido como financiación propia. El Consejo de Europa ha abandonado ya en Fontainebleau esta regla al elevar a partir de 1986 al 1,4% la base de medición unitaria. Pero los Parlamentos nacionales, que tienen que dar su conformidad en este caso, pudieran decidir en otro sentido y anular así este acuerdo.

(171) Precisamente los límites actuales son los que se tratan de defender de forma decisiva. Si se elimina este límite desaparece la obligatoriedad financiera para reformar la política agrícola, y es ésta precisamente la única vía que puede modificar algo. La actual miseria financiera debe constituir un elemento permanente. De cualquier forma, ya la aportación del 1% del Impuesto del Valor Añadido supone un incremento anual medio del 10% de los ingresos. Este incremento debiera ser suficiente. Este límite solamente debiera elevarse para el caso de que Portugal y España entrasen a formar parte de la Comunidad, y se pudieran considerar como inevitable unas necesidades financieras adicionales. Se ha abusado de la ampliación de la Comunidad para lograr más dinero del que se necesita para cubrir los costes de la ampliación. También la nueva ordenación agrícola debería acordarse antes de la entrada de ambos países en la Comunidad de los Diez. A los efectos de que este nuevo ordenamiento pueda consolidarse un elemento indispensable es el que financieramente se ate en corto a Europa.

Los Miembros del Círculo de Kronberg son los siguientes:

Engels, Wolfram: 1933.

Dr.rer.pol., Catedrático de Economía Empresarial Bancaria, Universidad de Frankfurt y desde 1984 editor de la revista semanal *Wirtschaftswoche*.

Gutowski, Armin: 1930.

Dr.rer.pol., Catedrático de Economía Política, Universidad de Hamburgo, Presidente del Instituto HWWA de Investigación Económica de Hamburgo y desde 1970 hasta 1978 miembro del Consejo de Expertos para el enjuiciamiento de la evolución económica alemana, desde 1970 miembro del Consejo Asesor del Ministerio Federal de Economía.

Hamm, Walter: 1922.

Dr.rer.pol., Catedrático de Economía Política y Director del Instituto de Cooperativas de la Universidad de Marburgo, desde 1966 miembro del Consejo Científico del Ministerio Federal de Transportes.

Möschel, Wernhard: 1941.

Dr.iura, Catedrático de Derecho Civil Mercantil y Derecho Económico de la Universidad de Tubinga.

Stützel, Wolfgang: 1925.

Dr.rer.pol., Catedrático de Economía Política de la Universidad de Saarbrücken, desde 1965 hasta 1968 miembro del Consejo de Expertos para el enjuiciamiento de la evolución económica alemana.

von Weizsäcker, Carl Christian: 1938.

Dr.phil., Catedrático de Economía Política de la Universidad de Berna y desde 1977 miembro del Consejo Asesor del Ministerio Federal de Economía.

Willgerodt, Hans: 1924.

Dr.rer.pol., Catedrático de Economía Política de la Universidad de Colonia y Director del Seminario de Política Económica y del Instituto de Política Económica de la Universidad de Colonia.

WORKING PAPERS PUBLICADOS POR LA CATEDRA DE POLITICA ECONOMICA DE LA EMPRESA. UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES

-
- Núm. 82 **Acción concertada como instrumento de la política económica.** Prof. Dr. G. Gäfgen.
- Núm. 83 **Experiencias históricas sobre la política económica Federal de Alemania.** E. Dürr.
- Núm. 84 **La dirección empresarial en España: es necesaria una nueva orientación.** S. García Echevarría.
- Núm. 85 **Condiciones para el funcionario empresarial.** S. García Echevarría.
- Núm. 86 **Causas del paro.** Dr. H. Albach.
- Núm. 87 **Recursos humanos en la empresa y política social.** Dr. H. Schmidt.
- Núm. 88 **Respuesta de la Economía Social de Mercado a las exigencias de reestructuración industrial.** Dr. E. Recio.
- Núm. 89 **La pequeña y mediana empresa en el marco de un sistema de Economía Social de Mercado o de Planificación Social.** Dr. E. Recio.
- Núm. 90 **Respuesta empresarial a la actual situación económica y social.** S. García Echevarría.
- Núm. 91 **Más capital riesgo para la empresa privada.** Prof. Dr. G. Fels.
- Núm. 92 **Informe económico anual. Situación actual y perspectivas económicas para 1984.** Gobierno Federal de la RFA.
- Núm. 93 **El peso de la Política Social en la Empresa.** S. García Echevarría.
- Núm. 94 **Características de la economía en la República Federal de Alemania.** S. García Echevarría.
- Núm. 95 **Dimensión societaria y económica del paro juvenil.** S. García Echevarría.
- Núm. 96 **Empleo y flexibilización del trabajo.** Prof. Dr. H. Albach.
- Núm. 97 **La empresa pública en la economía social de mercado.** W. Hamm.
- Núm. 98 **¿Estrategia o Planificación empresarial?** S. García Echevarría.
- Núm. 99 **Política de personal como elemento de estrategia empresarial.** R. Marr.
- Núm. 100 **El Papel del Estado en la Planificación Económica.** E. Dürr.
- Núm. 101 **Balance social, Teoría y Práctica.** M. Dierkes.
- Núm. 102 **¿Intervencionismo como sustituto de la iniciativa privada?** S. García Echevarría.
- Núm. 103 **¿Cambio estructural en la economía japonesa.** W. Kraus.
- Núm. 104 **La Europa de las dos velocidades.** E. Tuchtelt.
- Núm. 105 **El papel del empresario.** S. García Echevarría.
- Núm. 106 **El empresario ante la opinión.** R. C. Georg
-

CUADERNOS PUBLICADOS POR EL INSTITUTO DE DIRECCION Y ORGANIZACION DE EMPRESAS

-
- Núm. 1 **Costes y Precios en la Empresa Pública.** Consejo Asesor del Ministerio Federal de Economía de la RFA. 37 págs., 150 ptas.
- Núm. 2 **Intervenciones Estatales en la Economía de Mercado.** Consejo Asesor del Ministerio Federal de Economía de la RFA. 76 págs., 200 ptas.
- Núm. 3-4 **Economía Social de Mercado (Posibilidades y límite en su aplicación a España).** Ponencias del Simposio Internacional de Economía Social de Mercado, organizado por la Fundación Konrad Adenauer, de Madrid. 170 págs., 400 ptas.
- Núm. 5 **Consecuencias económicas derivadas de la escasez del petróleo.** Consejo Asesor del Ministerio Federal de Economía de la RFA. 52 págs., 200 ptas.
- Núm. 6 **Aspectos fundamentales de organización del sector crediticio.** Dictamen encargado por el Ministerio de Hacienda de la RFA. 47 págs., 250 ptas.
- Núm. 7 **Paro y reestructuración económica.** Ponencias del II Simposio Internacional de Economía Social de Mercado, organizado por la Fundación Konrad Adenauer de la RFA. 134 págs., 400 ptas.
- Núm. 8 **Inversión Pública.** Consejo Científico del Ministerio de Hacienda de la RFA. 69 págs., 250 ptas.
- Núm. 9 **Política de Vivienda.** Consejo Científico del Ministerio de Economía de la RFA. 74 págs., 300 ptas.
- Núm. 10 **Política económica y coyuntural.** Consejo Científico del Ministerio de Economía. 88 págs., 400 ptas.
- Núm. 11 **Reconversión económica y empleo.** Consejo Científico Asesor del Ministerio Federal de Economía. 88 págs., 400 ptas.
- Núm. 12 **Exigencias de un nuevo ordenamiento agrícola para «Europa». Necesidad de una nueva orientación para la política agrícola.** Instituto de Frankfurt. 96 págs., 400 ptas.
-

TITULOS PUBLICADOS POR EDICIONES ESIC

COLECCION ESTUDIOS

- Economía de la Empresa y Política Económica de la Empresa.** Santiago García Echevarría. 584 págs., 1.200 ptas.
- Juegos de Empresa.** José Manuel Rodríguez Carrasco. 277 págs., 900 ptas.
- Análisis de Estados Financieros. Un nuevo enfoque.** Baruch Lev. 333 págs., 1.500 ptas.
- Política Económica de la Empresa.** Santiago García Echevarría, tomo I, 580 págs., 1.200 ptas.; tomo II, 780 págs., 1.700 ptas.
- Política de Crecimiento en una Economía Social del Mercado.** Ernst Dürr. 176 págs., 800 ptas.
- El Lenguaje y los Fundamentos Económicos del Marketing.** Enrique Ortega Martínez. 397 págs., 1.500 ptas.
- Dirección de Marketing.** Enrique Ortega Martínez. 800 págs., 2.500 ptas.
- Valor en Aduana de las Mercancías según el Código del Gatt.** Rafael Herrera y Javier Golzueta. 599 págs., 2.500 ptas.

COLECCION ENSAYOS

- La Publicidad. Una Técnica al Servicio de la Acción Comercial.** Luis Angel Sanz de la Tajada. 364 págs., 900 ptas.
- Logística Comercial.** Angel Carrallo Méndez. Tomo I, 264 págs., 800 ptas.
- Los Fundamentos del Marketing y algunos Métodos de Investigación Comercial.** Luis Angel Sanz de la Tajada. Tomo I, 296 págs., 800 ptas. Tomo II, 212 págs., 700 ptas.
- Empresa y Orden Económico.** Santiago García Echevarría. 375 págs., 1.000 ptas.
- Dirección Estratégica de la Empresa.** Cuno Pümpin. 197 págs., 1.000 ptas.
- Guía de Marketing Político.** Francisco Ortiz Cabeza. 180 págs., 800 ptas.
- Europa ¿de la Realidad a la Utopía?** Reinhold Biskup. 137 págs., 1.000 ptas.

COLECCION POLITICA EMPRESARIAL

- Tomo I Política de Personal en la Empresa (Economía de los Recursos Humanos).** Rainer Marr y Santiago García Echevarría. 276 págs., 1.500 ptas.
- Tomo II Política de Costes y Contabilidad de Costes (I. Fundamentos de la Contabilidad de Costes).** Siegfried Hummel, Wolfrang Männel y Santiago García Echevarría. 266 págs., 1.500 ptas.
- Tomo III Política de Costes y Contabilidad de Costes (II. Sistemas y procedimientos modernos).** Siegfried Hummel, Wolfrang Männel y Santiago García Echevarría. 275 págs., 1.500 ptas.
- Tomo IV Estrategia Empresarial-Dirección y Organización de la Empresa.** Cuno Pümpin, Madrid 1985 (en prensa).
- Tomo V Política de Producto.** K Brockhoff, Madrid 1985 (en prensa).
- Tomo VI Marketing Internacional.** H. G. Meissner, Madrid 1985 (en preparación).
- Tomo VII Estilos de Dirección.** Ch. Lattmann, Madrid 1986 (en preparación).
- Tomo VIII Organización.** E. Grochla, Madrid 1986 (en preparación).
- Tomo IX Política de Precios.** H. Simón (en preparación).
- Tomo X Entorno Empresarial.** E. Recio (en preparación).